



LA NAVE DE LOS LOCOS

Debate racional sobre ufología, pseudociencias y otros

Nº1

Año 1

Abril 2000

ESPECIAL

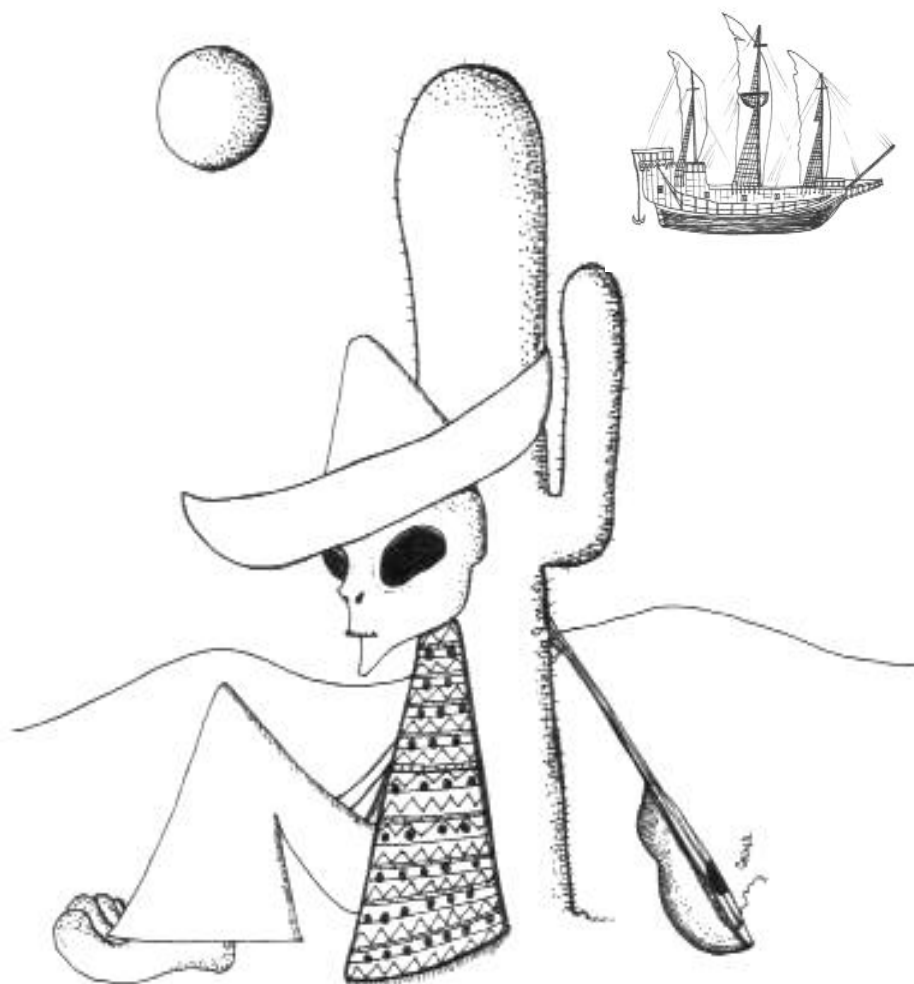
"LA OTRA UFOLOGÍA MEXICANA"

ESCRIBEN:

- Sergio Sánchez
- Luis Ruiz Noguez
- Óscar García

Además:

- Budd Hopkins;
el hombre que
forjó el sueño
americano
(Luis González M.)
- Mea culpa:
ejercicios de
autocrítica
(Diego Zúñiga)
- Flammarión:
El precursor del
estudio de las
anomalías
(V. J. Ballester)
- Internet, libros,
breves, y más.



EDITORIAL

Comenzamos este proyecto con algo de temor, porque desconocemos el impacto que pueda causar en el lector chileno la aparición de un medio notoriamente alternativo. Alternativo porque no abarca los tópicos usuales de la ufología y las pseudociencias en general; alternativo, en suma, porque busca alejarse del sensacionalismo e intenta abordar los temas de manera seria, desprejuiciada y profunda.

Nuestras pretensiones son mínimas: crear un nexo entre redactores y lector, de manera tal que ambos se relacionen no sólo por medio de los artículos, sino intercambiando opiniones y conceptos dentro de temas tan difíciles de tratar, como son estos, los enigmas.

Desde ya dejamos en claro nuestra tendencia escéptica, aunque con variantes: unos más duros, otros dispuestos a hacer concesiones. Lo importante es que rompemos el esquema tradicional, al dejar de lado las luces de neón con que habitualmente se tratan estos sucesos, y sentarnos a criticar, a pensar, a dialogar y a exponer criterios.

Esperamos llenar un vacío existente en el mercado de los fenómenos anómalos, aunque nuestra intención no sea comercial ni invasora. Sabemos las limitaciones que tiene la edición de un boletín casi artesanal como el que tiene el lector en sus manos. Y por eso seguimos adelante, porque es un lindo desafío.

Lo invitamos a unirse a nuestra empresa. El beneficio será mutuo.

Los editores

SUMARIO

La Nave de los Locos - Nº 1

La otra ufología mexicana (S. Sánchez)	03
¿Puede el estudio de los OVNIS ser una ciencia? (L. Ruiz Noguez)	05
Una historia en la ufología (O. García)	09
Libros: 500 años de OVNIS en México	12
Mea culpa: Ejercicios de autocrítica (D. Zúñiga)	13
Budd Hopkins: El hombre que forjó el sueño americano: (L. González)	17
Película de la NASA: las primeras impresiones (L. Cortez)	23
Flammarión: el verdadero precursor del estudio de las anomalías (V.J. Ballester)	25
Libros	26
Internet	28
Breves	29
Recibimos...	30
Stendek: otro Mito ufológico (Juan G. Prado)	31



Sergio Sanchez tell us his voyage through Mexico, trip that took it to know the Mexican skeptics Luis Ruiz Noguez and Oscar Garcia, both members of the Mexican Society for the Sceptical Investigation (Sociedad Mexicana para la Investigacion Esceptica).

Por Sergio Sánchez R.

De Teotihuacán a Cancún. Con un itinerario así, uno sólo puede sentirse culpable. Pero, mientras más viejo, más descarado. Entonces, luego de llegar al hotel de Ciudad de México, y mientras mi cónyuge se ducha para sacarse las ocho horas de vuelo en un Boeing 757, tomo –por si acaso- la guía de teléfonos para una poco esperanzada búsqueda. “Ruiz Moncada”, “Ruiz Munita”... “Ruiz ¡Noguez!” El único de la guía. Luis Ruiz Noguez. Tenía que ser el personaje buscado.

Sin mucho optimismo, había pensado que esta turística incursión por tierras mexicanas me permitiría conocer al equipo redactor de la revista crítica *Perspectivas ufológicas*, entrevistar a la mayoría de quienes lo conformaban (cinco investigadores: el citado Ruiz Noguez, Óscar García, Héctor Escobar, Héctor Chavarría y Mario Méndez, todos miembros de la Sociedad Mexicana para la Investigación Escéptica) y, de ser posible, traerme algún valioso material de vuelta a Chile. Empero, en medio de la ciudad latinoamericana más grande, no tenía dirección alguna. ¿Cómo se puede encontrar a alguien con tanta inadvertencia? No tenía, pues, ningún derecho a quejarme.

Además, en el caso de encontrar a los susodichos, ¿qué credenciales podía exhibir para ser atendido? Yo, que soy un mero plumilla de boletines marginales y al que nadie conoce. “¿¡A quién le *hai* ganao, loco!?”... Por consiguiente, paso a depender de la buena voluntad de mis posibles interlocutores, de mi dudosa simpatía y de la solidaridad que pueda despertar mi condición de peregrino (suena mucho más respetable que decir “turista”). En todo caso, aprovechando este paso por la tierra de Moctezuma, me queda recordar algo que decía Octavio Paz: “*más vale ser desconocido... que mal conocido*”. En fin.

Desde la habitación del hotel, llamo a Ruiz Noguez, con algo de nerviosismo, no muy convencido. “Buenooo...”, me contestan. “¿Quisiera hablar con don Luis Ruiz Noguez, por favor”.

“Pues, ése soy yo”, me responde. “Usted habla con Sergio Sánchez. Soy un ufólogo chileno que

participa de un grupo crítico de la ufología tradicional.” La voz denota amabilidad y sencillez cuando pregunta: “¿y cómo tuvo conocimiento de *Perspectivas ufológicas*?” La respuesta: “es que Alejandro Agostinelli me regaló un número”. Buena acogida. “Pues, le visitaremos en el propio hotel si usted lo desea... y le regalaremos una colección de los números de *Perspectivas*.”

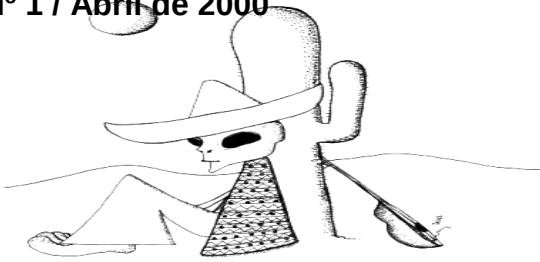
Al día siguiente llegaron a vernos Óscar García y el propio Ruiz Noguez. Lamentablemente, Héctor Escobar tuvo problemas de última hora que le impidieron asistir. Y un extracto de lo allí se conversó es lo que quisiera compartir, a continuación, con los lectores.

Me toca abrir los fuegos:

S.S.: Ustedes han tenido que librar una larga batalla contra el sensacionalismo ufológico que, por razones que ignoro, alcanza en México niveles inusitados.

R.N.: Aquí en México los ufólogos pueden dividirse en generaciones. La primera generación, estuvo básicamente representada por **Pedro Ferriz**, un gran divulgador del tema. La segunda generación estuvo formada por estudiosos como **Chavarría**, o yo mismo, entre otros, que en su mayoría ya son escépticos; lo grave es que la tercera generación – salvo el caso de Héctor Escobar o de Óscar, acá presente- son completamente delirantes y sensacionalistas. Ni siquiera alcanzan el nivel de Ferriz, como sea un hombre culto y sensato; aunque Ferriz dijera tonterías, las decía con estilo. Tenía buen decir y buen escribir: estaba muy por encima de estrellas contemporáneas como Maussán, por ejemplo.

O.G.: Por lo menos aquí en México, los ufólogos son fácilmente engañosos, porque su nivel cultural es precario. Si supieran más de humanidades o ciencias naturales... ¡no se las creerían tan fácil! ¡Es que Maussán y compañía todo se lo creen! Les presentas una historia o un material, por fraudulentos que sean... ¡y te van a creer! Yo hasta



me divertía engañándolos, y viendo cómo picaban el anzuelo. Ahora ya ni siquiera eso me divierte...

Yo le agradezco a Luis que, cuando yo estaba loco y pertenecía a "Los vigilantes" de Maussán, me mostrara la otra cara de la moneda: la ciencia y su sano escepticismo, junto a los peligros de la difusión indiscriminada del pensamiento mágico. Ahora bien, y sé que Luis no va a estar de acuerdo conmigo, los ufólogos científicos tienden a descuidar **lo otro**, el lado mágico e irracional de la realidad. En mi opinión, la magia no es más valiosa que la ciencia... pero tampoco al revés (Ruiz Noguez mueve la cabeza, en desacuerdo con esto último). Magia y ciencia son simplemente modos distintos de acercarse a la realidad, estructuras ideológicas inconmensurables...

Las experiencias místicas que se pueden llegar a tener con ciertas sustancias motivantes... te demuestran que lo que vemos NO es lo que *creemos ver*. Creo, sinceramente, que al final todos nuestros objetos de conocimiento terminan siendo cosas humanas... que interpretamos por medio del lenguaje. Al final todo es inaccesible...

Pero a mí me preocupa, independientemente de lo anterior, la credulidad ilimitada que existe, sobre todo en la juventud. Ayer, por ejemplo, un tipo me aseguraba haber estado en una Convención Galáctica con más de doscientas razas distintas de extraterrestres, en el cráter del volcán Popocatepetl... Y me lo contaba con tal seriedad: lo que habían conversado, las conclusiones a que habían llegado... Me lo contaba con la mayor seriedad, creyéndoselo, de verdad.

R.N.: Hay ufólogos que son increíbles. Un caso interesante es el de **Luis Andrés Jaspersen**. Hubo una época en que a él le fue muy mal, en diversos aspectos de su vida, con problemas matrimoniales, económicos, etc. Y todo era, según su opinión, culpa de los extraterrestres y de los "hombres de negro". En uno de sus últimos libros, advierte justo al comienzo: "este libro no debe leerse en la noche y menos solo, pues resulta muy peligroso". Yo, haciendo caso omiso de tal advertencia, lo leí solo y de noche... y nada. No es que me burle de su situación personal... mas, ¡cómo pasar por alto tales niveles de delirio!

Como decíamos antes, creer a toda costa. Recuerdo un programa de televisión en que me tocó participar, en el que estaba invitado —entre otros— el famoso líder contactista **Giorgio Bongiovanni**. Pues bien, Maussán me había asegurado que Bongiovanni olía a rosas. Sí: a rosas. Pues, en dicho programa, debido al calor del estudio televisivo, a las largas horas de espera y a la propia gordura del "estigmatizado", éste sudaba copiosamente... Yo, que me senté a su lado, puedo dar testimonio de que no olía precisamente a rosas. Yo no sé cómo pueden alcanzar esos niveles de credulidad.

Yo coincidí con autores como Michel o Vallée cuando afirmaban que el fenómeno OVNI es un circo del absurdo. La diferencia conmigo es que ellos lo decían en un sentido elogioso, no peyorativo. Yo, en cambio, sí lo digo en un sentido peyorativo. Los primeros reportes eran luces en el cielo; todo se fue complicando con el paso del tiempo, hasta llegar a los grotescos niveles de hoy día. Creo que el fenómeno se ha ido adornando con aspectos más bizarros, porque es el público el que ya no se estremece con las simples luces nocturnas y pide más.

S.S.: Antes los tenías en el cielo, hoy en tu dormitorio.

R.N.: Efectivamente. Vienen las abducciones y todo aquello. La gente, cuando comienza a aburrirse con un determinado aspecto del fenómeno, hace surgir algo nuevo. Naturalmente, siempre son los ufólogos los que traen la noticia.

O.G.: Creo que la ufología funciona como un nivel de creencias bastante primitivo, donde juega un papel trascendental "lo superior". Ahí están los extraterrestres, en el cielo, como todos los dioses. Allí están con su omnisciencia y su omnipotencia, gracias a su tecnología. Es claro que la creencia en extraterrestres es una nueva forma de religión.

S.S.: A propósito de eso, quisiera dejarles caer un tema candente: el de la llamada "astroarqueología". Lo digo porque aquí, en México, existen muchos de los grandes monumentos que han sido objeto de las especulaciones de von Däniken, Charroux, etc.. El imaginario ufológico mundial contempla aquella tópica visión de un platívol... planeando sobre las pirámides escalonadas del México antiguo. Pienso en el clásico de Ferriz y Siruguet, "Los OVNI y la arqueología de México"...

(continuará...)

¿PUEDE EL ESTUDIO DE LOS OVNIS SER UNA CIENCIA?

Por Luis Ruiz Noguez

The mexican skeptical investigator Luis Ruiz Noguez explains to us why the ufology cannot be considered a science, with clear and solid examples.

¿Puede considerarse al estudio de los OVNIs (la denominada ufología) una ciencia, o por lo menos una ciencia en formación? Ésta es una de las cuestiones fundamentales que me planteo cada vez que algún niño, joven o muchacho pregunta al ufólogo de turno *¿en dónde puedo estudiar la carrera de ufólogo?* La respuesta, a la primera pregunta, es un claro y rotundo no. Sin embargo esta respuesta no les gusta a los ufólogos y de inmediato contraatacan diciendo que proviene de una mente cerrada contraria a cualquier tipo de idea nueva y no convencional.

Se apoyan comentando anécdotas de **Galileo Galilei**, **Giordano Bruno**, **Louis Pasteur**, los hermanos **Wright**, etc. y dicen que lo que ayer era considerado herejía ahora es ciencia. Pero la verdad es otra. Quienes se oponían a estas ideas eran los otros y no los científicos (Galileo, Bruno, Pasteur y los Wright eran precisamente los científicos). La mayoría de las herejías científicas del pasado han caído en el olvido y son ignoradas por los autodenominados Galileos modernos. No hay más que ver el libro de **Martin Gardner** (*Fads and fallacies in the name of Science* - Locuras y falacias en el nombre de la Ciencia) que está repleto de esas herejías que nunca pasaron a constituir el *corpus* de la Ciencia. Eso no significa que la Ciencia sea refractaria a los cambios, al contrario, en los últimos años ha pasado por varias revoluciones radicales en todos sus campos. Ideas nuevas (la relatividad, la cromodinámica cuántica, el universo inflacionario, etc.) han mostrado su valía no con videos, autopsias y OVNIs estrellados (de los que no se tiene ni un solo fragmento), sino con el avance de la Humanidad.

EXENCIONES ESPECIALES

Pero, ¿cuáles son las razones por las que la ufología no puede considerarse una ciencia?

En primer lugar está la negativa de sus cultores, los ufólogos, a seguir las reglas del pensamiento científico. En lugar de esto piden exenciones especiales de los procedimientos probados por la



Ciencia y se niegan a proporcionar los nombres de los testigos, la verificación de fechas, el uso de referencias bibliográficas, y su obligación a probar sus propias afirmaciones (piden que los otros sean los que demuestren que están equivocados).

Basan la veracidad de su premisa positiva (existen los OVNIs), sobre una negativa (por mucho que se trate, no se pueden explicar ciertos informes de OVNIs). Esta es una falacia y un error filosófico que se conoce como "falacia residual", que ha sido estudiada en el pasado, al parecer sin ningún efecto entre los ufólogos.

Ya **Hudson Hoagland** escribió lo siguiente en la prestigiosa revista **Science** (1969):

La dificultad básica inherente a cualquier investigación de fenómenos como el de ... los OVNIs, es la de que es imposible para la Ciencia probar nunca un pensamiento universal negativo. Siempre habrá casos que queden sin explicar por falta de datos, ausencia de repetición, falsedad en los informes, fantasía de los testigos, sugestión de los observadores, rumores, mentiras y fraudes. Un residuo de casos no explicados no es una justificación para continuar una investigación después de que una evidencia abrumadora ha descartado las hipótesis de supernormalidad, como la de los seres del espacio exterior... Los casos no explicados son casos que, sencillamente, no se les ha encontrado explicación. Nunca podrán ser la prueba de ninguna hipótesis.

LA FALACIA DEL RESIDUO

Aunque la mayoría de los testigos de OVNI son personas sobrias e inteligentes que al parecer han tenido una percepción extraordinaria, hay muchas maneras sutiles por las cuales pueden confundirse. Siempre hay un residuo debido a las limitaciones de la percepción y la memoria humanas o por raros fenómenos naturales. Hay también "testigos" mentirosos, enfermos mentales y borrachos. Otra fuente de reportes son diversas actividades humanas que no se publican nunca debido a razones de seguridad militar, ilegalidad de dichas actividades, o a la mera ignorancia por parte de los agentes humanos de la actividad que ha causado revuelo. Aunque ese residuo nunca sea resuelto, no se refiere, obviamente a ningún estímulo extraordinario.

Es el mismo caso de delitos que quedan sin resolver, de personas perdidas que nunca son encontradas, o de accidentes automovilísticos raros. Nuestro imperfecto conocimiento de los hechos no es prueba de que existan criminales extraordinarios, secuestradores fuera de lo común o sabotadores de tránsito a gran escala.

La ufología no es una Ciencia, ya que se aleja del concepto de "falseabilidad"

La "falacia del residuo" se basa en el argumento de **Joseph Allen Hynek** de que aún cuando el 95% de los reportes de OVNI se deben en realidad a OVI (Objetos Volantes Identificados), queda un remanente del 5% que seguramente sí son OVNI (en México ese residuo es del 100%: todos los casos reportados son tomados por los ufólogos como verdaderos OVNI). Sin embargo, diversos estudios, tanto académicos como de los mismos ufólogos (aquellos con conocimientos universitarios en ciencias) han demostrado que los reportes OVNI son indistinguibles de los reportes OVI. En otras palabras, si se encontró explicación al 95% de los reportes OVNI, es altamente probable que el restante 5% también sea OVI.

PERSUASIÓN V/S EXPOSICIÓN

Los argumentos de los ufólogos son principalmente persuasivos y no expositivos. Utilizan todos los adelantos de la mercadotecnia y la publicidad y ninguno del pensamiento científico. Hacen uso del principio de autoridad ("*los astronautas han visto OVNI, por lo tanto nosotros debemos creer en su existencia*"); de afirmaciones de lo consecuente lógico ("*el universo es tan grande que tienen que existir otras civilizaciones en el espacio, luego entonces estamos siendo visitados por esas civilizaciones*"); invitación a unirse al carro de la victoria ("*¡la mayoría de las personas creen en los OVNI!, ¿por qué tú no?*"); el sentido de conspiración ("*el Gobierno de los Estados Unidos sabe toda la verdad sobre los OVNI, pero mantiene una conspiración del silencio*"). Todas estas argucias, como dicen los filósofos de la Ciencia, son "tácticas de persuasión ilógica".

El asunto de los OVNI y los astronautas es una mentira fenomenal (el tema es tan complicado que merece otro artículo).

Más de veinte de las principales historias aparecieron en los libros de Hynek y luego se han diseminado por todo el mundo. Sin embargo el mismo Hynek, después de visitar el Centro Espacial de Houston, en julio de 1976, y de ver los archivos originales que incluían fotografías, reportes y películas, dijo a sus colegas que sentía mucho haber incluido estas historias en sus libros, sin haberlas verificado, y que estaba convencido de que no había "verdaderos OVNI" entre ellas. Para aquellos ufólogos mexicanos que no crean en mi palabra, pueden ver la entrevista a Hynek que publicó el **Playboy** en enero de 1978, en donde el astrónomo testificó:

Fui a Houston y vi las fotografías de los casos, y tengo que confesar que no me impresionaron en absoluto.

No obstante ésta es una excepción a la regla. En general, los ufólogos no siguen el ejemplo de Hynek y se retractan de los casos explicados; en lugar de eso han preferido embellecer y modificar las historias para volver a circularlas.

LA CARGA DE LA PRUEBA

El problema de "la falta de pruebas" de la existencia de los OVNI conduce a otra debilidad aún mayor en las bases filosóficas de la ufología. La carga de la prueba, que generalmente recae en los que alegan la supernormalidad (o, en un caso



El autor, Luis Ruiz Noguez, conversando con Pedro Ferriz, decano de la ufología mexicana, en compañía de otros investigadores escépticos mexicanos.

criminal, el peso de probar la culpa del acusado, que es *"inocente hasta que se demuestra lo contrario"*. En ufología *"el acusado no es inocente, aún demostrando lo contrario"*). La tesis de la ufología es una acusación contra la capacidad de la Ciencia contemporánea para explicar el universo. Las reglas de la Ciencia son claras: los alegatos extraordinarios requieren pruebas extraordinarias. Por lo tanto la ufología tiene que probar dicha acusación con pruebas contundentes. Mientras no lo haga, el modelo actual de la realidad, el *Método Científico*, seguirá siendo válido y los argumentos de la ufología simples sofismas y patrañas.

Pero esto no lo comprenden los ufólogos. Para ellos la simple existencia de casos no resueltos es una supuesta prueba de la necesidad de modificar la Ciencia moderna. No se molestan en dudar si estamos siendo visitados, *"ellos ya están aquí, y por lo tanto deben viajar a velocidades superiores a la de la luz, lo que implica que ésta no es el límite máximo para todo cuerpo con masa; tal vez utilicen aparatos de plasma biológico (sic)"*.

Para los ufólogos los reportes extraordinarios se pueden considerar como datos válidos hasta que no se demuestre lo contrario.

LAS PRUEBAS

¿Cuales son los datos y/o argumentos que, en su ingenuidad, los ufólogos presentan como pruebas? En realidad son pocos, básicamente: la declaración de un testigo, una fotografía, un video, y algún fragmento de una sustancia extraña. Pero estos argumentos no constituyen pruebas científicas.

Aún cuando miles o millones de personas hayan declarado haber visto al unicornio, las hadas, el diablo, las quimeras, etc., sus declaraciones han

quedado como simples anécdotas o literatura, ya que no se ha encontrado ningún resto de estos seres míticos.

Las sustancias extrañas tampoco son prueba de nada. Durante la Edad Media se vendían polvos de cuerno de unicornio como eficaz remedio para diversas enfermedades. El dichoso polvo era producido, entre otras cosas, con los cuernos de los rinocerontes. De la misma forma, se ha determinado que todas las muestras de supuestos fragmentos de OVNIs que se han analizado están fabricadas con algún elemento químico de los que constituyen la tabla periódica de los elementos, principalmente de productos o aleaciones que pueden ser fabricados en la Tierra, y por lo tanto de ninguna manera demuestra que provengan de otro planeta. Si los ufólogos mostraran algún fragmento de Kriptonita verde (o por lo menos de Kriptonita roja), el caso sería diferente: esos materiales no se pueden fabricar en nuestro planeta.

Las fotos y los videos se han constituido como la máxima prueba para los ufólogos. Supongamos que un "cuervólogo" (permítaseme este barbarismo), es decir, un estudioso de los cuervos, afirma que existen los cuervos verdes. La única forma que tendría de demostrarlo es presentando un ejemplar de cuervo verde para ser analizado por zoólogos y veterinarios. En lugar de eso se contenta con mostrar: a) un grueso expediente con diversos reportes de personas que dicen haber visto cuervos verdes; b) diversas fotografías de cuervos verdes en vuelo; c) varios videos (que pueden comercializarse fácilmente en la televisión o en alguna colección de videos cuervológicos); d) algunas plumas verdes.

El componente "a" del dossier queda al nivel de los relatos sobre seres mitológicos, y no constituye

una prueba científica. Se descubre que algunas de las plumas que se muestran en "d" pertenecen a pericos, guacamayas y otras aves de plumajes verdes; las demás están pintadas con alguna clase de anilina. El cuervólogo pone el grito en el cielo y dice que la NASA, la Fuerza Aérea, el Pentágono, el Kremlin, todos los Gobiernos, el Ejército, y hasta el personal de la estación de bomberos que se encuentra a dos cuadras de su casa, están organizando un complot, una conjura de silencio con el único fin de que la Humanidad no conozca la verdad: los cuervos verdes existen.

Rumiando su conspiranoia se aferra a las evidencias gráficas "b" y "c". Pero los zoólogos, que a raíz del resultado negativo con "a" y "d" se han vuelto escépticos y suspicaces, le dicen que:

- 1) Están fuera de foco, por lo que no se puede deducir nada.
- 2) Están muy alejados y al ampliarlos se pierde mucha información por la aparición del grano o de los pixeles. Pueden ser cualquier cosa.
- 3) Pueden ser pericos captados en condiciones especiales.
- 4) Una de las evidencias era una paloma pintada de verde por algún bromista.
- 5) Hay un video que muestra un cuervo, pero éste no es verde sino negro.
- 6) En una fotografía aparece un cuervo, pero los colores de la misma fueron modificados por métodos computacionales.
- 7) Un bromista ha mandado el logotipo del bar "El cuervo verde", en donde aparece el dibujo de uno de estos animales.
- 8) Uno de los seguidores del cuervólogo ha fotografiado una hoja verde lanzada al aire.
- 9) Otra fotografía muestra un ave verde parada al lado de uno de los anuncios de neón de los casinos de las Vegas. La morfología del animal es la de una paloma. Su extraño color se debe a las luces verdes de neón.

Y así *ad infinitum*. Por más que el cuervólogo se enoje no puede demostrar la existencia de los

cuervos verdes. La única manera, la más obvia, es presentar un cuervo verde, pero eso no lo ha hecho en cincuenta años que lleva de investigar este fenómeno (1).

FALSEABILIDAD

La ufología no es una Ciencia ya que se aleja por completo del concepto de "*falseabilidad*" propuesto por Karl Popper, el filósofo de la Ciencia. En términos generales esto quiere decir que ninguna teoría puede ser considerada como científica hasta que pueda ser formulada para que pueda probarse lo contrario, o demostrarse que es una falsedad. Esto es, la teoría tiene que explicar una porción del universo de tal manera que las observaciones ulteriores o los experimentos, no puedan conformarse con la teoría y sus predicciones, o puedan conformarse con ellas (aunque no estén conformes con las predicciones tradicionales). La predicción de Albert Einstein de la curvatura de la luz estelar al pasar cerca de un cuerpo masivo (observable durante un eclipse total de Sol), es un ejemplo famoso de este procedimiento.

Pero después de cincuenta años de especulación a ciegas, no se ha obtenido ninguna predicción científica digna de mención producida por la ufología (2). Por lo tanto la ufología no es una Ciencia, es sólo una disciplina estéril.

NOTAS:

(1) *James Randi utiliza una parábola similar para demostrar la inexistencia de los OVNI's. El mago pone como ejemplo el caso de los renos voladores de Santa Claus. Para ello propone el experimento de subir a la azotea de cualquier edificio para arrojar, uno a uno, todos los renos del planeta y poder determinar si efectivamente alguno posee la cualidad de volar.*

(2) *Antes de que mencionen a Billy Meier y el agujero en la capa de ozono, diremos que ese efecto ya se conocía con anterioridad. De hecho fue la razón por la cual Rowland y Molina obtuvieron el premio Nobel de Química. Revisando la mayoría de los números del Wassermannzeit (La era del barquero), el boletín que edita Meier, no he encontrado ninguna referencia escrita a esta predicción. Por lo tanto no hay forma de demostrar que Billy haya predicho eso. Si eso hubiera sido cierto, me hubiera servido para mi tesis de licenciatura Construcción de un modelo fotoquímico para una atmósfera de oxígeno, que trata sobre el tema.*



Una Historia en la UFOLOGÍA

The Mexican investigator Oscar García, exposes part of his life dedicated to the ufology, from the perspective of who has moved away from the topic after many years of work.

Por Óscar García

El presente trabajo nos presenta una historia de vida ufológica; breve, pero intensa y entretenida. Óscar García –mexicano, 25 años- colaboró activamente en la revista escéptica “Perspectivas Ufológicas”, donde formaba parte del comité editorial. Actualmente edita la revista trimestral de cultura “Planeta X”.

La ufología entró a mi vida hace poco menos de quince años, cuando era un niño fervoroso que buscaba maravillas y magia en la vida. Durante cinco años devoré a las vacas sagradas a través de su obra y creí, al igual que muchos investigadores de reportes de avistamientos de OVNIs en el mundo, que realmente estaban viniendo a la Tierra naves extraterrestres tripuladas por seres cósmicos. Durante los siguientes cinco años adquirí criterio y adopté una posición más escéptica. Dejé de creer y refuté, cuestioné y nunca encontré congruencia en todo lo que había visto, leído y oído cuando era un niño que necesitaba y quería creer que no estaba solo en la inmensidad del cosmos.

Al llegar a casa prendo la televisión y encuentro a mi amigo Luis Ruiz peleando y discutiendo con Jaime Maussán en un debate sobre OVNIs. También está otro amigo escéptico, Héctor Chavarría. Pienso que no me interesa, que es muy raro que no me haya enterado. Viéndolos pienso en cómo toda esa gente, y todas esas palabras que ahí se dicen, significaron tanto para mí en algún momento de mi vida y cómo ahora ya no me importan, en cómo esas personas fueron mis amigos extraordinarios del pasado y ahora parecen todos tan lejanos, a través de la televisión. Viéndolos discutir me siento lejos de ellos y ajeno a eso que fue mi vida *so long time ago*.

El trabajo de los que nos dedicábamos a investigar reportes de OVNIs era reunirnos e intercambiar cartas, fotos, y comentarios; realizar convenciones y conferencias, buscar supuestas hipótesis, discutir, especular y volver a discutir la

supuestamente indiscutible existencia de los extraterrestres entre nosotros. Afirmábamos categóricamente que los OVNIs eran una realidad e intentábamos convencer, tanto cristianos y no cristianos que se dejaban, cual predicador insistente, que Ellos -los extraterrestres- estaban aquí, entre nosotros, acompañándonos entre tanta inmensidad. En realidad los autodenominados ufólogos son tan solo un pequeño sector dentro de la sociedad, realmente minúsculo, que quizá no sobrepase a las mil personas entre los cientos de millones que habitan el planeta; y es por eso que siempre están entrelazándose, como en una pequeña telaraña, y de México a Zimbabwe, o a dónde sea y por alguna razón, al final todos terminan conociendo a todos y uno habla del otro y el otro de uno y de todos los ufólogos se habla aquí y allá, desde Australia hasta Alaska, de Portugal a Canadá. En la ufología no hay fronteras, pero sí una gran hermandad.

Luis Ruiz ha mejorado mucho su manejo ante las cámaras y, a pesar de estar en un debate de dos contra diez, o más, durante casi una hora mantiene caliente la polémica, debate y argumenta razonadamente contra los necios comentarios de Maussán. Luis Ruiz utiliza diversas tácticas y no acepta que le quiten la palabra hasta que se cansa y deja que los demás tomen el control.

Recuerdos de Nueva York: Yo era un chico de diecisiete años que había ido a Nueva York para entrevistar a Budd Hopkins en su casa de la calle dieciséis. Él era un autor abduccionista, que se leía y causaba conmoción por sus teorías sobre los secuestros extraterrestres ocurridos en los sueños.

Llegué a Nueva York a buscarlo, a tocarle la puerta a su casa de la calle dieciséis.

-Hola, qué tal. Me dedico a investigar casos de encuentros con extraterrestres y, por cierto, acabo de leer su libro y muchas de las cosas de las que



Toda la mitología ufológica, con Arnold y sus objetos con forma de bumerang a la cabeza, terminaron por hacer desistir a García en su incursión por el mundo de los OVNI.

habla coinciden con las que yo he descubierto... – dije, y así establecí contacto con la comunidad ufológica en Nueva York; la ciudad de los parques con ardillas, de inmensos edificios, carritos de hot dogs en las esquinas. Ciudad con miles de personas subiendo y bajando escaleras, con las torres gemelas y la gente mirando hacia arriba, con el Empire State y enfrente un cine proyectando King Kong.

Hoy no creo que los extraterrestres nos visiten o que sean espíritus disfrazados o seres de "otras dimensiones", ni nada por el estilo. En la actualidad tengo claro que todo se trata de una idea humana. Después de haber hecho de mi vida eso, hoy ya no me tomo tiempo para hablar del tema. Hace dos años, cuando vi en el cine "El día de la independencia", me aburrí... me he aburrido de escuchar siempre lo mismo: historias llenas de fantasías inverosímiles, absurdas, con sus mensajes ecológicos e infantiles y de tanta credulidad...

Sin embargo durante los años en que duró, en que creí en los OVNI, hubo buenos momentos. En realidad la ufología ha marcado mi vida, más de la mitad de mi vida. Mi relación con los OVNI la llevé como una relación amorosa, una relación de amor

- odio donde los OVNI me dieron grandes cosas, pero me quitaron otras tantas. Los OVNI, por ejemplo, me hicieron conocer a personas que, fuera de la ufología, como seres humanos, valen mucho. En la actualidad algunos de mis mejores amigos y quienes me echan la mano cuando tengo broncas personales, e incluso emocionales, son o fueron ufólogos; los empleos que he tenido dentro del medio editorial tratando temas que nada tienen que ver con OVNI los obtuve porque originalmente comencé a escribir en los medios sobre OVNI; los países y lugares que conozco, en su mayoría, los conocí por congresos ufológicos o por investigaciones o entrevistas sobre el tema, e incluso conocí a Adriana un día que me contactó, cuando trabajaba como reportera de televisión, para entrevistarme porque necesitaba hacer un reportaje sobre OVNI.

Todo lo que me rodea, las mejores cosas que tengo, han llegado gracias a la ufología. Estar más de la mitad de mi vida obsesionado por algo, por supuesto que marca.

Mi relación con los OVNI puede compararse con las relaciones amorosas que he desarrollado. Primero conoces a una chica y la idealizas, comienzas a imaginar que es maravillosa, mágica, que es perfecta; después te enamoras y no puedes vivir sin ella, te obsesionas y comienza a influir en tu vida de un modo total, te cambia algunas costumbres, está contigo en todas partes, y en muchos de los engranes que te mueven. Después descubres que, durante los años que llevas con ella, te has engañado; que todas esas cosas que te quisiste creer no eran verdad y te das cuenta que eres un estúpido por haber creído... Cuando dejas de creer entonces ya no quieres creer en nadie y no le das oportunidad a nadie de intentar hacerte creer otra vez. Después odias todo lo que tenga que ver con ella, procuras que nadie te hable de eso, o intentas volver, pero no puedes; intentas huir, pero tampoco puedes. Con los años vas olvidando, hasta que se borra de la memoria y cuando lo recuerdas sólo sonríes y en dos segundos ya estás pensando en otra cosa. Luego un día conoces a otra mujer absolutamente diferente que te mete en otro mundo y otros intereses; te clavas en ellos, tu vida da otro rumbo, toma otro rumbo y sí, el pasado influyó de un modo total en lo que hoy eres, pero el pasado ya quedó atrás.

Mi relación con los OVNI fue exactamente así; los OVNI son para mí como ex-novias con quienes disfruté hasta el máximo, en quienes después dejé de creer y a quienes ahora recuerdo con cariño,

pero quienes ya nada tienen que ver conmigo. Y es definitivo, por supuesto.

Actualmente es muy difícil que algo referente al tema de los platillos me llame la atención. No leo revistas ni hablo con nadie al respecto. Simplemente dejo que los ufólogos hagan y digan. Desde lejos me divierte cuando veo cómo se enfrascan en preguntas tendenciosas que no tienen respuesta y en su frasco no pueden ver más allá. A veces me río, otras no.

Los ufólogos creen que los OVNIs realmente le importan a los muchos millones de seres humanos que habitan el planeta y no se dan cuenta que realmente sólo importan como una cuestión de morbo y diversión. Por eso "Los expedientes secretos X" son un éxito; e incluso habrá, entre la gente que nada tiene que ver con la ufología, quien crea que es cierto todo lo que se dice en esa serie y que el gobierno de Estados Unidos tiene cuerpos y naves escondidas, etcétera; pero en realidad, como es algo obviamente falso, a nadie le quita el sueño, sólo a los ufólogos como alguna vez me lo quitó a mí.

Los OVNIs influyeron en mi vida como seguramente lo hicieron en la de toda la gente que conforma ese pequeño sector dentro de la sociedad llamado ufología; pero es porque se trató del hobby que se volvió obsesión, como obsesión se vuelve coleccionar estampillas o libros o fotos o videos o discos o cualquier cosa que llene nuestra vida. Pero seamos realistas. Los extraterrestres no están aquí y nunca han estado y para saberlo sólo se necesita un poco de sentido común.

Mientras la tecnología y la ciencia avance más, la gente irá por sí misma descubriendo y entendiendo lo fácil que es trucar una foto o un video de un OVNI. Comprenderá que las afirmaciones de los convencidos no aportan nada que respalde realmente lo que dicen. Y que los OVNIs son un mito absoluto. Un Mito Moderno. Un mito espacial. Una fantasía y una exigencia del ser humano por soñar que alguien está aquí y que no estamos solos.

Desde adentro, en la ufología, es muy difícil de aceptar. Los ufólogos viven su propia "realidad" a su propio modo y por evidente que parezca que los platos volantes no existen, nunca dejarán de afirmar lo contrario. Es porque están enamorados de los Platos Voladores y han hecho de la ufología su vida y, como el amor es ciego, podrán pasar cincuenta años más y seguirán creyendo mientras el amor les dure y los OVNIs los complazcan como una linda novia siempre dispuesta que les hace

pasar buenos momentos, y mientras llene un poco más la vida vacía y la soledad de esas personas que conforman ese minúsculo sector en la sociedad ansioso de encontrar un creador, un hermano cósmico o que no estamos solos; solos en la vida, solos en el universo, solos siempre...

Con lo que en el debate se dice me doy cuenta que son discusiones realmente estúpidas y que el convencimiento de Jaime Maussán y seguidores parece sumamente absurdo. Noto que ya estoy totalmente desconectado del medio porque muchas de las cosas que se dicen, datos, lugares, fechas, nombres y más, no los sé, ya no los recuerdo y, además, ya no me interesan. Pienso que antes hubiera podido debatir con argumentos documentados (porque antes estaba sumamente enterado de todo), pero que ahora me gustaría debatir con sorna y mofa por semejantes estupideces. Porque finalmente me he dado cuenta de que ya no tendría escrúpulo alguno para burlarme. No puedo creer que sean tan ciegos y que no se den cuenta, después de tanto tiempo que ha pasado, de que nada de eso es verdad, que los OVNIs sólo son un mito que ha ido creciendo y creciendo y que se ha desbordado en su paranoia y sus afirmaciones extraordinariamente delirantes, que nada tienen que ver con la idea contemporánea de la realidad concreta, quiera decir esto lo que quiera decir.

El debate ha terminado hasta las cinco treinta de la mañana y me he reído mucho de la estupidez ajena en algunos momentos y en otros me ha dado enorme coraje semejante ignorancia. Sólo por eso es que pienso debería haber ido a ese programa, para no permitirles decir tan libremente tal sarta de pendejadas. Mis amigos, después de las tres de la mañana, se han quedado callados, agotados y no han debatido más. Maussán no ha parado de hablar sin cansarse.

Luis Ruiz ha estado muy bien y me he sentido orgulloso por él. Creo que el pasado lejano, olvidado, que ahora nada tiene que ver conmigo, ha valido la pena.



**HABLA DE "LA NAVE DE LOS LOCOS"
A TUS AMIGOS. ASÍ FOMENTARÁS
LA DIFUSIÓN DE UNA MIRADA
SERIA DE LOS "FENÓMENOS
ANORMALES".**



500 AÑOS DE OVNI EN MÉXICO

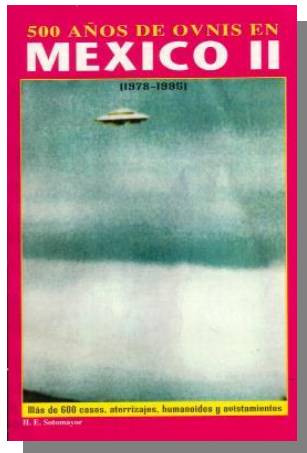
Vol. 1: 1521 a 1977

Vol. 2: 1978 a 1995

Autor: Héctor Escobar Sotomayor

Editorial MINA / México

1996.



En este valioso trabajo –altamente recomendable para todos aquellos que sólo han leído *Contacto OVNI* y escuchado a Maussán– nos acercamos a la verdadera historia de la ufología mexicana, con su casuística tan desconocida por estos pagos.

Escobar es psicoanalista, aspirante a doctor en filosofía, y destacado representante de la nueva generación de ufólogos críticos mexicanos. Curiosamente, Escobar es compatriota nuestro; nacido en Chile, llegó a México siendo todavía un niño, cuando su familia debió poner pies en polvorosa tras el golpe militar de 1973. Cosas de la vida.

Por este libro nos enteramos de los pormenores de la primera oleada de OVNI en territorio mexicano, allá por el mes de marzo de 1950. Aquí, como tantas otras veces, el papel de la prensa sensacionalista en la construcción de la oleada resultó decisivo.

También encontraremos el flap de 1965, el auge de la ufología mexicana en la década de los

setenta, el famoso caso del piloto Carlos de los Santos (perseguido por los ovnis y, según la leyenda ufológica, amenazado por los siniestros “hombres de negro”) y las infaltables denuncias de ovnis estrellados. Entre estos últimos destaca el célebre “caso Puebla”, al que el autor dedica varias páginas. Y ello porque se trata de un caso altamente aleccionador al mostrar que, de una noticia insólita pero ambigua (el estrellamiento a gran velocidad de un objeto desconocido, proveniente del cielo) se puede llegar a una historia pletórica de elementos “nuevos” y fantásticos, según una especie de “efecto bola de nieve”. El rumor generalizado decía que una nave extraterrestre se había dado el gran castañazo en Puebla. Así describe Escobar la confusión a que tuvieron que hacer frente los investigadores que viajaron al sitio del suceso, cuando de entrevistar a los poblanos se trataba: *“Los informes eran absolutamente contradictorios y obviamente producto de la fantasía o del deseo de divertirse a costa de los ufólogos. Se hablaba de seres de dos metros que habían secuestrado a una arqueóloga americana –quién sabe con qué eróticos fines– y que el novio estaba desesperado. Incluso se llegó a comentar que los poblanos habían jugado un partido de fútbol contra los extraterrestres. Afortunadamente ganaron los poblanos”* (p. 108 del vol. 1).

El trabajo de Escobar continúa abordando los temas más interesantes: por ejemplo, discriminación de sucesos explicables, la oleada del 78, casos con humanoides, el fenómeno aterrizaje, casos de alta extrañeza, así como una reflexión panorámica sobre el fenómeno OVNI en el país azteca, entre otras cosas. Y lo hace desde una perspectiva que no descuida el contexto psico-social en se que produjeron tales noticias ufológicas.

Ante este esfuerzo de presentar una completa historia de la ufología mexicana, con la prudencia y buen sentido de Escobar, sólo se impone la recomendación y el elogio.



Sergio Sánchez R.

ME A CULPA

Ejercicios de Autocrítica

Por Diego Zúñiga C.

Diego Zuniga explains why the Chilean ufology is, from his particular point of view, stopped in troubles that difficult a good development of the investigation.

Nuestro trabajo como “investigadores” debe dar un giro; dejar de lado historias tan risibles como el caso de la película “Alien abduction”, o los alienígenas de goma de Jaime Rodríguez, para abocarnos de una vez por todas a un análisis intelectual, obviando casos intrascendentes para buscar explicaciones al origen del mito.

Chile es el tercer país del mundo en avistamientos, y ocupa otros lugares tan honoríficos en distintos aspectos de la ufología, como encuentros cercanos del tercer tipo y otros similares. Esto, según nuestros ufólogos de turno, en especial los más fantasiosos y sensacionalistas. Cuando uno pide datos, muestran tablas -realizadas por ellos mismos- donde nuestro país se ubica en sitios privilegiados. ¿Chauvinismo? ¿“Chilecentrismo”?

Lo anterior se responde con un rotundo “sí”. Basta un pequeño acercamiento a la ufología internacional, para descubrir que el nuestro apenas figura entre los países que cuentan con casos interesantes, y que los acontecimientos chilenos son vistos casi como excentricidades desconocidas fuera de nuestras fronteras.

Esto no quiere decir mucho, sólo que nuestra mentada posición privilegiada únicamente existe en las mentes más delirantes. Chile, a nivel internacional, es uno más del montón, muy por debajo de otros países, como Argentina, Brasil, México, España, Inglaterra y Francia, por citar algunos.

Esto, que en sí no reviste ninguna trascendencia (1), pone de manifiesto la exagerada importancia que algunos ufólogos chilenos dan a nuestro país en el concierto internacional. Esta autocomplacencia nos ha llevado derecho al abismo, del cual hace bastante tiempo ni siquiera hemos intentado salir.

Me explico: desde mediados de la década de los ochenta, el investigador Jorge Anfruns ha pretendido hacernos creer que Chile está siendo sistemáticamente visitado por seres alienígenas.

Recordemos que para él, los ovnis (2) son intrínsecamente extraterrestres.

Desde aquel momento, los demás ufólogos han venido repitiendo esta cifra sin haber considerado otros detalles de importancia, como por ejemplo que Chile prácticamente no existe para los investigadores extranjeros.

Esto, más que considerarlo una deshonra por no tener en cuenta “nuestros” casos, debemos tomarlo como un llamado de atención sobre el evidente aislamiento en el cual estamos sumidos. Si nadie nos ha creído importantes, no es porque nos miren en menos; es simplemente porque no somos importantes. *Sad, but true.*

Es más, basta una pequeña encuesta entre investigadores de otros países para notar que si no fuera por el fraude del caso Valdés, ni siquiera existiríamos para el resto del orbe. Sí, está bien, ustedes dirán que a veces nuestras noticias son publicadas en el extranjero, pero eso es poco y nada. Chile ha intentado darse a conocer por “exportar” casos -generalmente malos casos-, y no por tener una buena base intelectual, ni por poseer grupos de investigación serios y sólidos.

Ése es otro de los inconvenientes por los que la investigación del tema OVNI no ha tenido suficiente eco en Chile. Primero, convengamos en que este tema no es de preocupación popular. Está claro que a muchas personas les llama la atención, pero de ahí a que les importe mucho, hay un extenso camino.

Luego, los grupos que se dedican a investigar casos no son precisamente grupos, sino cuatro o cinco personas que se interesan más por aparecer



Para algunos investigadores chilenos, las fotografías de Billy Meier siguen siendo pruebas válidas.

en TV que por debatir seriamente sobre este tema. Además, entre los ufólogos se da una importancia casi irracional a las salidas a terreno –es decir, subirse a cerros a esperar un ovni, así, con minúsculas-, en desmedro del trabajo de salón.

Existe la concepción, errónea a mi juicio, de que la ufología de salón es una mala ufología. Nada más incorrecto, pues la única forma de lograr explicaciones a este fenómeno es debatiendo, pensando y comparando informaciones, no conversando con la señora que vio una bola de luz o el tipo, medio alcohólico, medio enajenado, que asegura conversar con una alienígena de Ganimedes.

Es claro que ambos estilos deben asumirse como válidos, y en lo posible equilibrarse en una persona, pero nunca excluyendo a la ufología razonante. Generalmente, quienes desprecian el trabajo intelectual son aquellos que no pueden sentarse a meditar. Es más, algunos congresos –especialmente los que se realizan en el norte de Chile, en la ciudad del faro- se dedican a abordar los tópicos más sensacionales de la ufología, y no a discutir posibles explicaciones a los casos que con tanta pompa y propaganda difunden.

De allí, de ese congreso, vienen los más sonados patinazos: los ovnis gigantes, la desaparición – como consecuencia de la intervención alienígena, cómo no- del teniente Bello (3), la piedra que trajeron de Roswell (!), el caso del campesino ecuatoriano que prestó a su esposa para que los “marcianos” la fecundaran, etc.

Otro de los males que apolillan nuestros anhelos ufológicos es la clara predisposición que tienen muchos –quise decir casi todos, pero me aguanté-

de los investigadores nacionales a creer en extraterrestres. La mayoría de ellos está en esto por una cuestión de creencia casi irracional, y esgrimen sus siempre “sólidos” –y copiados- argumentos: el universo es tan grande, no podemos estar solos, existen muchas pruebas, etc., etc.

Esta expresión de patetismo llega a extremos preocupantes cuando algunos investigadores aparecen ante las cámaras de TV con poleras decoradas por inquisidores grises o afirman, sin ningún atisbo de sonrojo, que “nosotros creemos, pero no tenemos las pruebas” (4). ¿Qué pretenden con esto los ufólogos? ¿Hacer ciencia –léase pseudociencia- o crear una nueva religión?.

Otra de las falencias graves de nuestros “expertos” es que no reconocen su origen autodidacta. En un artículo publicado hace pocas semanas en el diario “La Tercera” (5), se dejaban al descubierto todas las debilidades de la ufología chilena. Algunos salieron mal parados en el asunto, lo que motivó una réplica de un grupo de estudiosos. Ésta aún no es publicada por el diario en cuestión.

En el trabajo recién citado, se dicen algunas verdades que podrían doler, como que los delirios llegan a tal nivel que muchos se atreven a hablar de ovnis (sí, como naves alienígenas) en la época de los faraones, mientras algunos intentan explicar que vieron luces inteligentes (¿una nueva forma de vida, similar a las luciérnagas?); otros aseguran ser expertos en defensa y otros más reconocen que todo lo hacen según criterios propios, es decir, que no se nutren de la información que se puede adquirir en el extranjero, sino que se encierran en su burbuja a elaborar metodologías. ¿Ciencia me decían?

Por si esto no fuera ya suficiente escarmiento, de vez en cuando nuestro país recibe la visita de las más luminosas estrellas del mundillo ufológico, a saber: Juan José Benítez, Jaime Maussán, Jaime Rodríguez, Giorgio Bongiovanni (con estigmas incluidos) y Sixto Paz, quien sigue asegurando que estuvo en Ganimedes con sus seres rubios ideales, aunque todo el planeta sepa que esa luna está desierta.

De esta forma, con charlatanes y farsantes de renombre mundial, la ufología chilena se alimenta de la peor escoria que se produce en el extranjero.

A pesar de lo reconocidamente pésimos investigadores que son algunos de los



Las creencias más bizarras tienen seguidores entre algunos "investigadores" chilenos.

mencionados, y de las excesivamente charlatanesca ponencias que se dieron el lujo de dictar otros, "nuestros" ufólogos rindieron pleitesía a casi todos ellos, poniéndose de rodillas si era necesario para que esas lumbreras de la mentira platillista se sintieran halagadas de visitar este verdadero paraíso de adoradores de marcianos.

Con este ambiente, Benítez estuvo en la Feria del Libro de Santiago (nov. 1999), rodeado de una cantidad impresionante de gente, y vendiendo libros como una máquina. La fama del novelista español es tan grande en Chile que parece difícil hacer entender a sus seguidores de lo falaces que son las historias del periodista navarro.

Algo similar ocurrió con Maussán, quien abarrotó la USACH cuando nos "demostró" que los extraterrestres estaban aquí, con nosotros, y hacía gala de la decena de sus "miles" de videos a los que ya nos tiene habituados. Su descaro llega a un nivel tan escandaloso, que se dio maña para afirmar en TV: "yo también soy escéptico; sólo tengo la mente más abierta" (6). Si Maussán es escéptico, la ufología está muerta.

Con Rodríguez ocurre algo extraño. Es resistido por buena parte de los ufólogos locales, pero aún así existe un grupo (no quiero decir que es Ovnivisión, pero qué más da...) que sigue dando créditos a este tipo, quien ya ha abultado bastante su cuenta corriente gracias a la inocencia de los chilenos. Sus mentiras son tan tremendas que es impresionante que aún siga teniendo acólitos. Por ejemplo, pretendía hacernos creer que la película de clase B "Alien abduction" era una filmación real, que la piedra ésa que portaba era un trozo del "plato de Roswell", y así sucesivamente...

La gravedad del asunto parece aumentar cuando notamos que no existía –hasta la edición de este boletín– un canal de expresión para la ufología más

crítica, y el interesado en estos temas sólo podía tener acceso a material de dudosa calidad, como la revista "Revelación" o la publicación del grupo pro ET "Ovnivisión", donde además de falta de contenidos y errores ortográficos, podemos hallar un sinnúmero de artículos dementes dignos de la más calenturienta de las imaginaciones.

Así las cosas, era difícil que alguna agrupación tuviera acceso al material más novedoso que se manejaba en el extranjero, especialmente Europa y EEUU. Por sólo poner un ejemplo, mientras por esos lados la discusión es si la hipótesis psicosocial explica satisfactoriamente el fenómeno, en Chile se sigue debatiendo sobre la veracidad del caso Meier o si tal o cual señora fue implantada o solamente la raptaron...

Es por este aislamiento que Chile pasa a ser un terreno fértil en dinero y mentes incautas para el experto en difundir engaños; acá nadie sabe mucho de ufología, por lo que somos presas fáciles de algunos habilidosos difusores de mitos. El desconocimiento llega a niveles tan exasperantes, que es muy complicado hablar de ufología con los ufólogos, aunque parezca extraño, pues el nivel de discusión es sobre si los implantes son microchips alienígenas o una forma de control mental, o si los abducidos por grises sufren menos traumas que los que son raptados por los reticulianos. Ni hablar del último dossier de Cuadernos de Ufología, o de la triste desaparición de Perspectivas Ufológicas, porque el interlocutor mirará extrañado y volverá al ataque con sus delirios sobre marcianos y ese tipo de "problemas".

No preguntemos de hipótesis alternativas, pues para un gran sector de los aficionados autodenominados expertos sólo existen dos: la HET –la que mejor manejan, pero que tampoco se conoce bien– y la postura escéptica, que se entiende como los cerrados de mente que no comprenden la veracidad de la visita de alienígenas a la Tierra, pues defienden a la ciencia oficial... ¡cómo si hubiera otra!

Quisiera retomar un punto que dejé enunciado al principio de este trabajo, el de la escasa investigación que se realiza en Chile. Y cuando digo investigación, digo INVESTIGACIÓN. No me refiero a salir a terreno a preguntarle al tipo si vio un ovni cuadrado o con forma de puro, sino salir a terreno a buscar explicaciones, a indagar más allá del mero relato. Además del testimonio, se debe ahondar en la búsqueda de soluciones, de posibles confusiones, y luego, verificar la salud mental del testigo, las condiciones bajo las cuales hizo su avistamiento, su afinidad con el tema, etc.

Es por este aislamiento que Chile pasa a ser un terreno fértil en dinero y mentes incautas para el experto en difundir engaños

En nuestro país, desgraciadamente la ufología se ha convertido en un pedazo más del show, donde por rating –sintonía televisiva- se es capaz de todo, hasta de llevar a Jaime Rodríguez a un estelar o de invitar a Sixto Paz al matinal correspondiente a narrar sus fantásticas aventuras por las lunas de Júpiter.

De esta forma, los grupos se han dedicado más a hacer propaganda de sus nombres que a solucionar casos o a hacer historia de la ufología chilena. Quien se jacta de haber realizado aquel trabajo, el simpatiquísimo Jorge Anfruns, jamás ha accedido a prestar sus datos, los que por lo demás han de ser bastante incompletos y carentes de contexto, como todo lo que elabora.

Aún así, su aporte sería bueno. Pero él no está de acuerdo con esto de prostituir su labor, y en más de una ocasión ha señalado que va a respetar a un ufólogo cuando haga lo que él ya hizo. De todas formas, cabe señalarle a este señor que “su” ciencia, la ufología, carece de uno de los postulados esenciales de LA ciencia, que es el compartir la información para que todos puedan certificar su autenticidad.

Pero existe esa idea en algunos estudiosos, con honradas y contadas excepciones (7). Muchos creen y llevan adelante su postura de no colaborar, pues ven en esto una labor personalista que te puede llevar solo al estrellato; si compartes tu información, puede venir alguien mejor a arrebatarte tu sitio de honor. Sin embargo, y a pesar de su renuencia a colaborar, Anfruns ha

perdido el lugar que tuvo alguna vez y hoy, aunque intentó evitarlo, no es una voz autorizada ni muy requerida por nadie.

Nuestra manía chauvinista nos ha jugado una nueva mala pasada. No somos ni con mucho un país famoso por sus investigadores ni por sus casos de alto interés, ni tampoco por ocupar un hipotético y falso tercer lugar en quién sabe qué. Este último dato, que enorgullece a algunos, no es más que una muestra de penoso afán figurativo. “Ante la falta de ideas, resaltemos por los números” debió haber sido el lema. Números falsos... ideas superficiales... Explicaciones pobres... en suma, ufología en Chile!.

NOTAS:

(1) ¿Qué importancia puede tener ser el tercero en casos de EC3? ¿Eso quiere decir que los alienígenas nos prefieren, que Chile es más permeable a la invasión cultural yanqui, o que en nuestro país los locos andan sueltos en una proporción mayor a la del resto de los países?

(2) En este trabajo asumiremos la terminología que Ignacio Cabria utiliza en su libro “Entre ufólogos, creyentes y contactados” sobre la forma de escribir el acrónimo “ovni”: será así, con minúsculas, cuando tenga intrínsecamente un significado de “origen ET”, y OVNI, con mayúsculas, cuando se refiera a su verdadera acepción: Objeto Volador No Identificado.

(3) El teniente Bello era un aviador que se extravió en la zona central de Chile a comienzos de siglo y que jamás ha sido encontrado. Incluso, se acostumbra decir “más perdido que el teniente Bello” cuando alguien habla incoherencias, se desubica, etc.

(4) El ATC (como le gusta ser reconocido) Patricio Borlone creó esta frase para el bronce en una entrevista emitida por TVN en febrero de 1999.

(5) 20 de febrero de 2000.

(6) En entrevista concedida a TVN, enero de 1999.

(7) Cabe citar a Sergio Sánchez, Juan Guillermo Prado y Rodrigo Fuenzalida.



¿Alguna pregunta, comentario, observación, crítica o reprimenda? “La Nave de los Locos” pone a disposición del lector una dirección de e-mail para poder mantener un contacto fluido con nuestros amigos. Ésta es:

lanavedeloslocos@hotmail.com

Próximo número:

- **Especial FIDAE (D. Zúñiga)**
- **La otra ufología en México (S. Sánchez)**
- **El caso Linda Cortile (L. González)**

Y mucho más...



The author informs us on the origin of the abductionist myths, centering his work in the American painter Budd Hopkins, agent of most of the common topics to these aliens's intervention.

Por Luis R. González M.

A finales de la década de los setenta, la Ufología americana pasaba por unos momentos de crisis. Tras 30 años de investigaciones, muy poco se había avanzado, y el discurso ufológico estaba perdiendo el interés del público. Quién sabe si como respuesta a esta situación, a principios de la década de los 80 se publicaron dos libros capitales que (para bien o para mal) marcarían el futuro de esta disciplina en los años venideros.

Por un lado, la aparición de *The Roswell Incident* (*El Incidente*), escrito por William L. Moore y Charles Berlitz, daría paso a lo que yo alguna vez he denominado "arqueo-ufología". Aun hoy, casi 20 años después, y pese a los diversos desmentidos publicados por la propia Fuerza Aérea americana, el caso del platillo volante estrellado en Roswell, sigue estando en el candilero y siendo investigado con las más avanzadas técnicas informáticas (1). Pero esta es otra historia de la que alguna vez hablaremos.

Por otro lado, en el verano de 1981, un personaje prácticamente desconocido en el mundillo ufológico, Budd Hopkins, publica su primera obra, bajo el sugerente título de *Missing Time* (*Tiempo perdido*), tratando el controvertido asunto de las abducciones de humanos por parte de seres alienígenas (2).

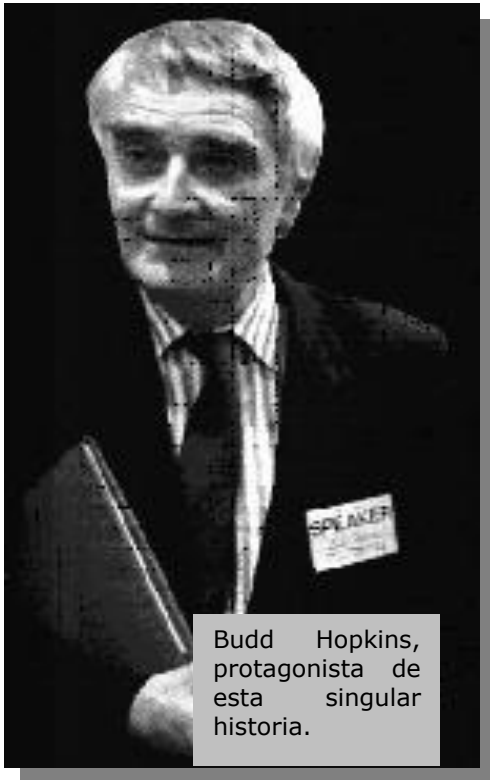
Las llamadas "abducciones" era un nuevo tipo de encuentro cercano, donde los testigos eran obligados a entrar en un OVNI, dentro del cual eran examinados. Salieron a la luz pública en 1966 cuando John Fuller presentó en forma de libro el caso del matrimonio Hill, que habría pasado dos horas a bordo de un OVNI. Salvo algún caso esporádico (Vilas Boas, 1957; Pascagoula, 1973), no fue hasta después de la emisión a escala nacional estadounidense de un documental de la NBC sobre el caso Hill -protagonizado por James Earl Jones, el 20 de Octubre de 1975- que empezaron a aflorar diversos relatos de abducción. Muy divulgado fue el caso de Travis Walton, que alcanzó gran repercusión en todo el mundo (y llegaría años después a la pantalla grande),

lanzando a los ufólogos planetarios a la caza y captura de nuevos casos. Sin embargo, lo más curioso era que, dejando aparte unas mínimas coincidencias básicas, los relatos mostraban seres y procedimientos enormemente variados (desde los monstruos gigantescos descritos por Zanfretta en Italia, hasta las mujeres enfundadas en trajes de una pieza del argentino Llanca). Y aunque terroríficas, no siempre podían considerarse experiencias completamente negativas. Precisamente en 1979 Raymond Fowler había publicado la primera entrega de la saga de Betty Andreasson que, aún hoy sigue vivita y coleando (3). En ella, Andreasson relataba una abducción con claros tintes religiosos, culminando su encuentro con una especie de "Ave Fénix".

Hopkins representa un cambio brusco en el panorama de las abducciones. Sus alienígenas raramente se comunican con sus víctimas y frecuentemente adoptan una postura decididamente siniestra e incluso malévola. Pero, ¿quién era esta fulgurante estrella del universo ufológico?

Budd Hopkins nació en 1931 y se graduó en el Oberlin College en 1953. Como pintor y artista ha recibido varios premios y sus obras se exhiben en museos de toda América, incluyendo el Guggenheim de Nueva York.

Una tarde de verano de 1964, pudo observar junto a unos amigos, un pequeño objeto metálico flotando inmóvil en los cielos de cabo Cod, mientras las nubes lo sobrepasaban, para acabar moviéndose contra el viento. Este avistamiento a plena luz del día marcó el principio del interés de Hopkins por el fenómeno OVNI. Pronto empezaría a leer libros sobre el tema y a comentarlo en sus reuniones y fiestas, donde le mencionaron casos similares. Una muestra clara del impacto sufrido, como el propio Hopkins reconoce, aparece en su producción pictórica de la época, llena de grandes y ambiguos círculos negros. En Julio de 1975 pasa por fin a la acción, investigando una serie de casos ocurridos entre sus amigos de la zona de cabo



Cod, sin encontrar una explicación convencional. Un componente poco usual en sus investigaciones son las facilidades que encuentra en los medios de comunicación para divulgarlas.

El 19 de Noviembre de 1975 Budd Hopkins ve el cielo abierto, cuando descubre que su tendero de toda la vida aseguraba haber tenido (unos diez meses antes) un encuentro con humanoides justo frente a los rascacielos de la isla de Manhattan. Phonea rápidamente a una de las figuras señeras de la Ufología americana de la época (Ted Bloecher) y se lanza a investigar a fondo. Resulta que los ocupantes habrían extraído tierra con unas pequeñas palas, algo que se repetiría en futuros casos suyos, incluyendo el de Linda Cortile en 1989. Otra especie de constante es que durante sus investigaciones Hopkins se vea acompañado de nueva actividad ufológica, quizá debida a la publicidad en prensa, radio y televisión que él consigue. De esta época (marzo 1976) data su primer artículo ufológico, en la revista neoyorquina *The Village Voice* (aparecido luego, ni más ni menos que en *Cosmopolitan*).

Pocos meses después se tropieza con su primera posible abducción: la niñera de su hija de tres años formaba parte de un grupo de jóvenes que tras observar algunos OVNI's sobre una montaña,

deciden acercarse, pero al hacerlo los pierden de vista. Se encuentran entonces con un coche blanco y descubren como se les aproxima una doble columna de entre 15 y 30 "motoristas" con luces en los cascos. Lo siguiente que recuerdan es volver a sus casas. Ante este tiempo perdido (y a semejanza del caso Hill), Hopkins decide utilizar la hipnosis y en enero de 1977 comienza con las regresiones. Sin embargo, los primeros especialistas consultados ofrecen escasos resultados y no sería hasta el verano de 1978, cuando conoce a la psicóloga Aphrodite Clamar, que estas técnicas hipnóticas empezarían a dar abundantes frutos. Quizá no resulte ajeno a tal éxito el procedimiento utilizado por la Dra. Lamar, quien sitúa al testigo en un entorno favorable pidiéndole que **imagine** estar viendo una película sobre lo ocurrido.

Entre 1977 y 1980, Hopkins y su equipo investigan varios casos de abducción, algunos tan extraños como aquella pareja de campistas que recuerdan haber pasado una noche acosados por robots a los que mantienen alejados con sus linternas, hasta que logran huir (o eso pensaban hasta que intervino el amigo Budd). Luego pasarían una semana en el hospital con extrañas marcas en el abdomen. Sin embargo, este caso, donde podría haber abundante documentación médica, apenas es mencionado de pasada en el libro, prefiriendo su autor centrarse en otras abducciones mucho menos documentadas. De hecho, vistos desde la perspectiva de finales de los años 90, los relatos reproducidos en 1980 por Hopkins resultan pobres y muy parcos en detalles.

No obstante, crearon un gran revuelo en el mundillo ufológico, lo que evidencia un claro estancamiento de la situación a finales de la década. La idea de que miles (quizá millones) de personas pudieran ser abducidas sin conservar el menor recuerdo consciente era un elemento nuevo que ampliaba de forma exponencial las posibilidades (... incluso de explotación comercial). Hopkins alcanzó un éxito fulgurante siendo desde entonces un invitado habitual en todo tipo de congresos ufológicos y habiendo recibido en dos ocasiones (1986 y 1988) el premio del MUFON americano por su "destacada contribución a la Ufología" (estos americanos saben reconocer a quienes abren nuevos mercados).

Si, en palabras del propio Hopkins, las abducciones eran "una epidemia invisible", él se convirtió en su principal agente propagador. A raíz de la aparición del libro recibiría cientos de cartas de personas que sospechaban haber sido abducidas. También supo reconocer la vertiente

artística del fenómeno y ya en julio de 1982 organizaría la primera exposición de arte realizado por abducidos.

Naturalmente, también recibió críticas, y contra las mismas empleó una doble estrategia. Frente a quienes lo criticaban por el uso de la hipnosis él contestaba con estadísticas: de 78 casos recopilados hasta diciembre de 1984, en 11 ocasiones **no** había obtenido un relato de abducción pese al empleo de la hipnosis; por el contrario, en 5 ocasiones, los testigos lo recordaban todo sin necesidad de emplearla. Del resto, sólo 20 casos habían sido investigados (13 de ellos bajo hipnosis), y el resto estaba pendiente. Por la misma razón, se convirtió en un crítico acérrimo de la “hipótesis del trauma natal” desarrollada por el profesor de literatura inglesa Alvin Lawson (4).

Otra crítica habitual achacaba dichos relatos a problemas de personalidad de los testigos (5). Por ello, desde el primer momento, Hopkins intentó someter a sus testigos a una completa batería de pruebas psicológicas. El gran problema (aparte de las resistencias de algunos de ellos) era el elevado coste de las mismas. En el otoño de 1981, y con fondos del Fund for UFO Research (FUFOR), nueve de sus testigos (no escogidos al azar y sin grupo de control) fueron estudiados por un experto psicólogo, al que se le ocultaron las peculiares características de sus pacientes. Una vez terminado el estudio -cuyos resultados fueron que se trataba de personas normales, algo más inteligentes que la media, pero con dificultades en su sentido de identidad sexual y en sus relaciones interpersonales-, Hopkins informó al psicólogo de la componente “alienígena”, por lo que éste escribió un apéndice negando cualquier psicopatología y especulando sobre si las características exhibidas por los sujetos podrían deberse a un suceso tan impactante como una abducción por parte de seres extraterrestres.

Teniendo ya un primer resultado favorable con el que tapar la boca a sus críticos, Hopkins se olvidaría en adelante de las propias recomendaciones del experto, como eran ampliar y profundizar en los estudios individual y colectivamente, estableciendo además grupos de control.

En su primer libro Hopkins estableció algunas de las características que configurarían el fenómeno abduccionista en adelante. Aparte del inquietante “tiempo perdido”, apuntó la posibilidad de que las abducciones no fueran sucesos aislados, sino repetidos en la vida de cada testigo. Al insistir en la

importancia de las cicatrices por heridas no recordadas, propició una nueva liturgia matinal en los abducidos, a la búsqueda de posibles marcas que apuntasen a un nuevo secuestro. Uno de sus testigos, Stephen Kilburn, describiría por primera vez al típico “gris” con sus ojos oblicuos y totalmente negros (sin pupilas). Considerando además que de los seis protagonistas del libro, tres eran amigos o conocidos de Hopkins y otro un colega investigador (Kilburn), era comprensible suponer que el volumen de personas abducidas sin saberlo pudiera ser enorme (o bien, que el papel del autor como “agente provocador” del fenómeno no resulta ni mucho menos descartable).

Pero lo que faltaban eran evidencias físicas. Éstas se las proporcionaría “Kathie Davis”, una joven divorciada rural que se convertiría en el eje central de su segundo libro *-Intruders (Intrusos)-*, aparecido en 1987. La investigación de su caso se inició a finales de 1983 y la misma llevaría a Hopkins a descubrir el gran secreto subyacente en estos secuestros: un programa de hibridación extraterrestre.

Por aquel entonces Hopkins ya estaba organizando su primer grupo de autoayuda a abducidos, práctica que se extendería luego por todos los Estados Unidos y que contribuyó sin lugar a dudas a la realimentación positiva del fenómeno. También había decidido prescindir de intermediarios, por lo que generalmente era él mismo quién hipnotizaba a sus sujetos, añadiendo así un elemento distorsionador más y potenciando su involucración personal. Su obsesión por el tema llegaba hasta el punto de considerar que la oposición de su antiguo colega Ted Bloecher a admitir la realidad del fenómeno podría deberse a que fuera un abducido potencial en fase de negación.

La principal evidencia material aportada por Kathie eran unas marcas circulares sobre el terreno de su jardín donde el césped se habría secado. No había visto ningún OVNI posado allí, pero con el precedente del famoso caso Delphos de 1971 (donde habían aparecido unas huellas similares, por lo que ganaría el premio al mejor caso del año instituido por el *National Inquirer*), ¿qué otra cosa podía ser? Sin embargo, apenas si se realizó un análisis adecuado de las marcas, dado el tiempo transcurrido desde que ocurrieron los supuestos hechos.

No es de extrañar que tras el caso Cash-Landrum (donde varios testigos sufrieron aparentemente problemas de salud debidos a la radiación, tras observar un OVNI a corta distancia en diciembre

de 1980) Hopkins atribuyese también gran importancia a las supuestas reacciones alérgicas sufridas por la testigo al pisar las marcas. Sin embargo, tales reacciones (en caso de ser ciertas) no resultan nada sorprendentes en una testigo que parece haber sufrido continuos problemas de salud desde su infancia (si los alienígenas han seleccionado personas como ella para mejorar su especie, lo más probable es que, en realidad, la estén degradando). En las sucesivas sesiones hipnóticas se mencionarían también los denominados “implantes”, supuestos dispositivos artificiales introducidos por los extraterrestres en distintas partes del cuerpo de sus víctimas (no necesariamente relacionados con las cicatrices) sobre cuyas utilidades Hopkins especula abiertamente, señalando que se los han mencionado en 11 de los 58 casos por él investigados.

Entre 1983 y 1986 Hopkins se sumerge (de la mano de Kathie Davies y otras tres mujeres como ella) en los aspectos más descaradamente sexuales del fenómeno, que a estas alturas ya se ha convertido, para él, en un programa de secuestros sistemáticos afectando a distintos miembros de una misma familia. Mientras entre las mujeres encuentra lo que denominaría el “síndrome del feto perdido” (las testigos recuerdan haberse quedado embarazadas, pero al poco tiempo éste desaparece sin dejar rastro), entre los hombres comienzan a aflorar ejemplos de supuestas extracciones de semen o incluso de “violaciones” por parte de hembras alienígenas. En ambos casos, transcurridos unos meses, los testigos durante una nueva abducción tienen ocasión de conocer a sus supuestos “hijos” híbridos.

Ya hemos comentado el papel de Hopkins en la transmisión de esta contagiosa “enfermedad” entre sus testigos (otro ejemplo: cuando visita el pueblo natal de Kathie Davis, pronto encuentra entre sus vecinas a varias abducidas), pero sus efectos van mucho más allá, al propiciar la aparición de “discípulos” que extenderán sus enseñanzas por todo el orbe. Así, en el verano de 1982, el catedrático de Historia David Jacobs, autor de una conocida historia de la Ufología en los Estados Unidos, conoce a Hopkins y en 1985 asiste a una regresión. Para agosto de 1986 ya está totalmente convencido y empieza a realizar sus propias sesiones hipnóticas (buen alumno de su maestro, las realizará directamente, sin intermediarios profesionales) que culminarían en su libro *Secret Life (Vida Secreta)* de 1992 y el aún más delirante *The Threat (La Amenaza)*, de 1999. Otro discípulo posterior, de gran prestigio por su titulación



académica (y por haber ganado el premio Pulitzer con una biografía psicoanalítica de Lawrence de Arabia) sería John Mack. Se conocieron en enero de 1990 y en la primavera de 1992 ya firmaría el contrato de su primer libro, que aparecería en 1994 bajo el título *Abduction: Human Encounters with Aliens (Abducción: encuentros entre humanos y alienígenas)* con una dedicatoria a Budd que decía: “a quién abrió el camino”. Más tarde se distanciarían por diferencias irreconciliables (Mack considera las abducciones como experiencias positivas). Tampoco podemos olvidar la labor de Hopkins en la captación de mecenas como los millonarios Lawrence Rockfeller, Robert Bigelow o el príncipe heredero de Liechtenstein.

Sin embargo, la competencia había nacido entre sus propios abducidos. En enero de 1986, el conocido autor de novelas de terror Witley Strieber se pondría en contacto con Hopkins para discutir una extraña experiencia que había sufrido esa Navidad. Tras varias sesiones hipnóticas, Strieber (cuya carrera literaria estaba en cierto declive) vio que tenía material para escribir un libro, y pese a las recomendaciones de Hopkins (que por aquel entonces terminaba el manuscrito de *Intruders*) para que lo retrasase, éste vería la luz en enero de 1987, anticipándose dos meses al de Hopkins. *Communion* alcanzaría en pocas semanas el primer lugar entre los libros más vendidos según el *New York Times* (algo inesperado y desconocido con anterioridad para un libro de esta temática), mientras *Intruders* no llegaría siquiera a figurar en dicha lista. La guerra estaba servida.

Interviene entonces un elemento que acabaría por introducir el fenómeno de las abducciones extraterrestres en todos los hogares de Norteamérica. A raíz de la desregulación de la televisión que tuvo lugar en 1986, la atención de los medios se centró en las abducciones,

especialmente mediante la proliferación de programas sensacionalistas de entrevistas y cotilleo descontrolado, donde empezaron a aparecer tanto investigadores como los propios abducidos contando sus espeluznantes historias. Así, en el programa de Oprah Winfrey aparecen juntos por primera vez Klass y Hopkins... y nunca más. Desde entonces, Hopkins se ha negado reiteradamente a cualquier encuentro público con Klass.

Con los beneficios de sus libros, tanto Strieber como Hopkins establecieron sendas fundaciones, para hacer frente a la avalancha de casos que se les venía encima. Para 1990 la red de terapeutas, médicos e hipnotizadores coordinada por Hopkins se extendía por decenas de ciudades de Estados Unidos y Canadá, y pronto se vería obligado a contratar como ayudantes a diversos abducidos (Peter Robbins, John Velez, etc.).

En febrero de 1991, Hopkins recibe una carta que transformará una abducción “del montón” acaecida en noviembre de 1989 (eso sí, junto al famosísimo puente de Brooklyn) en el “caso del siglo”, pues revela que la misma habría sido observada por un par de testigos independientes de calidad (policías de servicio). Con el paso de los meses, la historia se iría complicando y resultaría que esos policías no eran tales, sino los guardaespaldas del entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, habiendo sido los tres abducidos también aquella noche junto a Linda Cortile, como punto culminante de un montaje organizado por los alienígenas desde la infancia de ambos. Una historia truculenta que, sin embargo, guardaba evidentes paralelismos con una novela de suspenso publicada meses antes (6).

En medio de sus giras por todo el mundo (Gran Bretaña, Australia, etc.) y de la investigación del “caso del siglo”, Hopkins aún tuvo tiempo de elaborar las preguntas de una encuesta financiada por el millonario Bigelow y que, realizada en el verano de 1991 sobre una muestra de 5.947 entrevistados, ofreció el inesperado resultado de que 119 de los mismos respondieran afirmativamente a cuatro de los cinco “indicadores” de abducción establecidos por Hopkins (7). Dichas cifras, extrapoladas a la población total adulta suponen ¡casi 4.000.000 de abducidos! **sólo** en los Estados Unidos. Hopkins veía confirmadas así sus más terribles sospechas.

En mayo de 1992 la cadena de televisión CBS emite una mini-serie de cuatro horas basada en el segundo libro de Hopkins, quién poco después hará público el caso de Linda Cortile, teniendo que

enfrentarse a las críticas de los escépticos y de otros ufólogos. Famosa fue su airada respuesta al periodista Antonio Huneus quién se atrevió a exponer sus dudas en la revista *Fate*. No sería hasta cuatro años más tarde, a finales de 1996, cuando Hopkins publicaría su versión definitiva del caso en su tercer libro, *Witnessed (Observados)*.

En la actualidad Hopkins sigue haciendo nuevos “hallazgos” como la supuesta capacidad de los extraterrestres para utilizar una “invisibilidad selectiva”, y vuelve a profundizar en antiguos casos a la búsqueda de respuestas.

Quisiera terminar este trabajo comentando una de las tácticas defensivas empleadas por Hopkins y que cada vez está alcanzando más difusión, por lo que debemos estar preparados. Hace algunos años Hopkins se contentaba con señalar el paralelismo entre las abducciones y los abusos sexuales a menores (o los maltratos a mujeres) haciendo una comparación algo forzada: gracias a la cerrazón de Freud, le había llevado a la humanidad cien años más para reconocer la existencia de tales abusos. Ahora, gracias a la cerrazón de Klass y los psicólogos, el fenómeno de las abducciones podría también pasar desapercibido por un tiempo similar, cuando en este caso lo que está en juego, si cabe, es mucho más grave. Por suerte, los extraterrestres no habían contado con su astucia.

Sin embargo, los paralelismos entre los abusos sexuales y las abducciones son fáciles de desmontar. Ambos fenómenos presentan una diferencia crucial (incluso en volumen): mientras que los maltratos a niños y mujeres tienen lugar por lo general en el entorno familiar y proceden de personas cercanas al testigo e independientes entre sí, en el caso de las abducciones se pretende que sean fruto de una labor organizada y metódica por parte de seres desconocidos.

Fracasada (hasta cierto punto) la estrategia de convertirse en víctima, últimamente se ha decidido a probar el papel de acusador, comparando a los escépticos con aquellos que niegan el Holocausto judío. Algunos otros, como el psiquiatra John Mack, van incluso mucho más allá y han llegado a afirmar que la mera presencia de un escéptico en un programa donde se entrevista a abducidos puede considerarse un ataque, ¡una violación de los derechos humanos de una minoría!

Así que ya lo saben, compañeros escépticos: ¡Tengan cuidado ahí afuera!

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- Bloecher, Ted, Clamar, Aphrodite y Hopkins, Budd. *Final Report on the Psychological Testing of UFO "Abductees". FUFOR. Mt. Rainier. 1985.*
- Hopkins, Budd. *Missing Time. Richard Marek. New York. December 1980.*
- Hopkins, Budd. *Intruders: The Incredible Visitations at Copley Woods. Random House. New York. 1987. Existe traducción en castellano: Edaf. 1988.*
- Hopkins, Budd. *Witnessed: The True Story of the Brooklyn Bridge UFO Abductions. Pocket Books. New York. 1996.*
- Jacobs, David M. *Secret Life: Firsthand Accounts of UFO Abductions. Simon & Schuster. New York. 1992. Existe traducción en castellano: Ediciones B. 1993.*
- Jacobs, David M. *The Threat: Revealing the Secret Alien Agenda. Simon & Schuster. New York. 1999.*
- Mack, John E. *Abduction: Human Encounters with Aliens. Simon & Schuster. New York. 1994.*
- Moore, William L. & Berlitz, Charles. *El Incidente. Plaza & Janés. Barcelona. Mayo 1981.*
- The Roper Organization. *Unusual Personal Experiences: An Analysis of the data from three national surveys conducted by the Roper Organization. Las Vegas. 1992.*
- Strieber, Whitley. *Communion: Encounters with the Unknown. Arrow Books. London. 1988. Existe traducción en castellano.*
- Strieber, Whitley. *Transformation. Arrow Books. London. 1989.*

LECTURAS ESCÉPTICAS RECOMENDADAS:

- Klass, Philip J. *UFO Abductions: a dangerous game. Prometheus Books. New York. 1989.*
- Schnabel, Jim. *Dark White: Aliens, abductions and the UFO obsession. Hamish Hamilton. London. 1994.*
- Morey Ripoll, Matías (Coordinador). *Diccionario Temático de Ufología. Fundación Anomalía. Apartado 5.041. 39080 Santander. (www.anomalia.org)*

NOTAS:

(1) Según puede leerse en el MUFON UFO Journal nº 374 correspondiente a junio de 1999, siguen apareciendo "testigos" y el análisis de las fotografías tomadas de los supuestos restos -y del teletipo que el general Ramey tiene en la mano- permite (a algunos) identificar algunas palabras muy sugerentes.

(2) Para una comprensión clara de la complejidad de este fenómeno recomiendo consultar el vocablo "Abducción" en el *Diccionario Temático de Ufología*, elaborado por la Fundación Anomalía de Santander

(3) Betty Andreasson acaba de presentar en el Congreso Internacional del MUFON, celebrado en julio de 1999, una conferencia bajo el título "Watchers/Elders Physical Make-up, Syndromes and Message Reviews". Para más información, consultar su página web: <http://www.cvinet.com/bluca/>

(4) Para más detalles, consultar la página web: <http://www.geocities.com/Area51/Vault/6521/>

(5) Quizá no sea casualidad que pocos meses antes, en 1980, se publicase otro libro que causó sensación en un campo aparentemente independiente. Se trataba de *Michelle Remembers (Michelle recuerda)*. En este libro, una mujer afectada de personalidades múltiples, descubre con ayuda de la hipnosis que su dolencia había sido provocada por los continuos abusos sexuales sufridos en su infancia a manos de una secta satánica

(6) Para más detalles, consultar mi artículo "El problema de las abducciones múltiples. Cuatro ejemplos" de próxima aparición en la revista *Cuadernos de Ufología*; asimismo, el próximo número de "La Nave de los Locos" incluirá un trabajo sobre el caso Cortile.

(7) Estos eran:

¿Se ha despertado Ud. alguna vez paralizado, con la sensación de que hubiera una persona, presencia o cosa extraña en la habitación?

¿Ha experimentado alguna vez un período de tiempo superior a una hora, durante el cual Ud. estuvo aparentemente perdido, pero sobre el que no puede recordar por qué, o dónde había estado?

¿Ha tenido alguna vez la sensación de que estaba Ud. volando por los aires, pero sin saber cómo ni por qué?

¿Ha visto luces o bolas de luz dentro de alguna habitación sin saber qué las podría causar o de dónde procedían?

¿Ha encontrado Ud. sospechosas cicatrices en su cuerpo que ni Ud. ni ningún familiar recuerdan cómo sucedieron o dónde se las hicieron?

(Pregunta de control -eliminatória-) ¿Recuerda haber oído o leído alguna vez la palabra TRONDANT que guarda un secreto significado para Ud.?

Fuente: *Unusual Personal Experiences: An Analysis of the data from three national surveys conducted by the Roper Organization. 1992.*



Película de la **NASA**

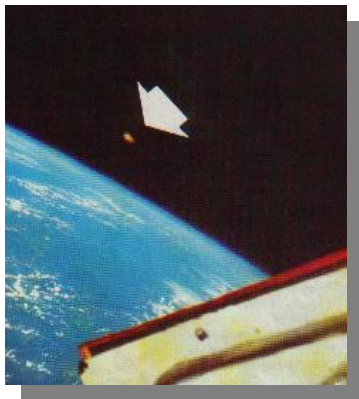
LAS PRIMERAS IMPRESIONES

Our correspondent in UK, Luis Cortez, give us his opinion about the NASA UFO films, exhibited in the british TV.

Por Luis Cortez

La publicación UFO Magazine dio a conocer públicamente, el pasado 11 de marzo, el resultado del análisis de más de 25.000 horas de grabaciones de video transmitidas por los shuttles de la NASA. El resultado fue promovido como "histórico" y "prueba definitiva". De todas formas, vale recordar que tales proclamaciones se han hecho en el pasado y Ufo Magazine es una empresa comercial.

El sitio de UFO Magazine (<http://www.unfomag.co.uk>) presenta una sinopsis de los videos y las opiniones que estos han provocado. En la misma dirección se puede ordenar un video (de 90 minutos) que se puso a la venta en la fecha mencionada. La presentación total tomó 3 horas aproximadamente y tuvo lugar en la 9a Conferencia Anual Internacional de OVNIS en EEUU.



Quizás sea necesario apuntar aquí que las transmisiones desde los shuttles a su base en la NASA han capturado en video algunos fenómenos que eran desconocidos para la ciencia. Por ejemplo, se han visto tempestades eléctricas sobre las nubes, con relámpagos que parecen ir desde las nubes hacia el espacio. Estos relámpagos se han llamado "sprites" o espíritus del fuego, y no tienen explicación en estos momentos. Más interesante para los ufólogos son aquellas grabaciones donde lo que parece ser un objeto circular metálico se ve aparecer desde un banco de nubes y moverse

hasta desaparecer. De nuevo, tales imágenes no tienen explicación conocida en el presente. Cabe mencionar que secciones muy cortas de tales grabaciones han aparecido en programas científicos en la televisión inglesa.

Como decía arriba, este video ha sido promovido como histórico y prueba definitiva. Pero, ¿prueba definitiva de que? En la ufología tradicionalmente hay dos posiciones básicas generalizadas: la que dice que los OVNIs representan un fenómeno real digno de estudio, pues podría entregarnos algún conocimiento de valor, y otra que piensa que los OVNIs no tiene mayor trascendencia para la ciencia.

Algunos de los que adoptan esta segunda posición lo hacen desde un comienzo, como por ejemplo Philip Klass, quien siempre ha pensado que los reportes de OVNIs son errores y posiblemente mentiras. Otros adoptan esta postura frustrados después de un largo tiempo en el que no han llegado a obtener nada concreto. Es en estos casos donde la película de la NASA adquiere cierta importancia.

Después de ver el material de la NASA no puede haber duda de que los OVNIs existen como fenómeno real. Explicaciones tales como errores de identificación, mentiras, aparatos secretos o experimentales no tienen aplicación racional a lo que se ve en la película. Esto nos deja con dos explicaciones posibles: fenómeno natural desconocido en el presente o fenómeno (objeto) manufacturado por una tecnología que aparentemente es más avanzada que cualquiera que conocemos en este planeta. En ambos casos, el fenómeno es digno de estudio.

El estudio de los OVNIS podría tener consecuencias similares a los que el descubrimiento de América tuvo en su época. En la película misma dos tipos de fenómenos son identificados: el primero corresponde a algo que se mueve muy rápidamente. Una explicación un poco técnica clarificará: un video graba 30 fotos por segundo. Pero por razones técnicas, cada foto requiere que la cabeza de grabación haga dos pasadas: una para las líneas pares (2, 4, 6, etc.) y otra para las líneas impares (1, 3, 5, etc.). Cada

paso de la cabeza de grabación representa aproximadamente 1/60 de segundo. En la película se ve que algo pasa frente a la cámara tan rápido que sólo es capturado en un paso de la cabeza, y aun así, sólo deja un trazo como una línea. Uno podría pensar que esto corresponde a meteoritos, pero algunos de los ejemplos parecen ir desde la Tierra hacia el espacio.

El segundo tipo de fenómeno es "globular". Cualquiera que haya visto películas filmadas en el espacio sabe que los objetos reflejan la luz y se ven de color blanco. Un pedazo de papel, una roca o una superficie metálica parecen similares. Esta es la apariencia de estos "globos de luz". Pero, curiosamente, surgen en ciertas circunstancias y se comportan como si sus trayectorias fueran "inteligentes": algunos aparecen frente a satélites y otros los siguen. Objetos en "vuelo libre" (tal como uno espera que actúen los objetos inanimados) no pueden "seguir" a los satélites ni cambiar de trayectoria.

¿Mis primeras impresiones? Es posible que algunos ejemplos del primer fenómeno sean rayos cósmicos "capturados" por la cámara. Hace algún tiempo que los científicos de la NASA notaron que los astronautas reportan que cuando están en el espacio, ven un fenómeno similar al descrito, pero con los ojos. Los expertos pensaron que esto podía ser el resultado de un rayo cósmico afectando el nervio óptico y tal suposición parece ser correcta, dado que el examen microscópico de

los cascos que los astronautas muestran signos de haber sido bombardeados por partículas atómicas. Quizás una interacción similar está siendo registrada por los equipos de video.

En relación al otro caso (globular), quizás estamos viendo un fenómeno magnético nuevo. Parece ser que el área superior de nuestra atmósfera es mucho más activa magnéticamente de lo que generalmente se supone. Los "sprites" y otros fenómenos magnéticos recientemente descubiertos se extenderían hasta una altitud de cerca de 60 millas (aproximadamente 95 kilómetros) en la mesósfera, la que hasta menos de una década se suponía magnéticamente inerte.

Posiblemente es relevante la especulación de algunos científicos que estudian estos fenómenos, la que dice que una variedad de estos "sprites" (los llamados ELVES o duendes) producirían rayos gamma. Las curiosas observaciones mencionadas previamente -de posibles rayos cósmicos de origen terrestre-, podrían sugerir que tal especulación es correcta.

Mis suposiciones están lejos de ser ciertas, pues no pasan de ser las bases para una posible aproximación al problema. Pero cualquiera que sea la explicación de los OVNI's que se ven en el video de las transmisiones de la NASA, me parece que no puede haber duda de que algo está sucediendo en el espacio cercano a la Tierra que en estos momentos no podemos explicar.



LA FRASE

"Digamos que 10.000 personas ven la caída de un meteorito, quizá 1.000 lleguen a pensar que están viendo algo extraño, 100 informarán de un OVNI, 10 mencionarán que el exótico aparato realizó unas fantásticas maniobras, y uno llegará a declarar que el OVNI aterrizó en su patio trasero, saliendo del mismo unos alienígenas que lo abdujeron. Como 9.900 personas no informarán de nada, los ufólogos se enfrentarán sólo a esos 100 que sí informan. Entonces sólo podrán hablar de ese centenar de personas extrañadas, de las que 10 habría informado de maniobras que ningún meteorito cayendo efectuaría jamás, por tanto sólo puede tratarse de una nave alienígena, ¡y los cien "testigos" servirían para corroborar una abducción!"

Publicado en Magonia Nº 70, Abril 2000

Citado por Luis R. González



EL VERDADERO ESTUDIO DE LAS ANOMALÍAS

The spanish expert Vicente J. Ballester Olmos give us a brief note about Camille Flammarion's work.

Por V.J. Ballester Olmos

Enero del año 2000 quedará asociado, para siempre, a la crisis de los *aerolitos de hielo* que se desarrolló sobre España y que se caracterizó por más de medio centenar de informes de caídas de bloques de hielo en el campo y ciudades en ausencia de tormentas y granizadas. El fenómeno devino en un hecho sociológico de importancia y causó suficiente alarma social como para que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tomara cartas en el asunto y creara un comité multidisciplinario para su estudio.

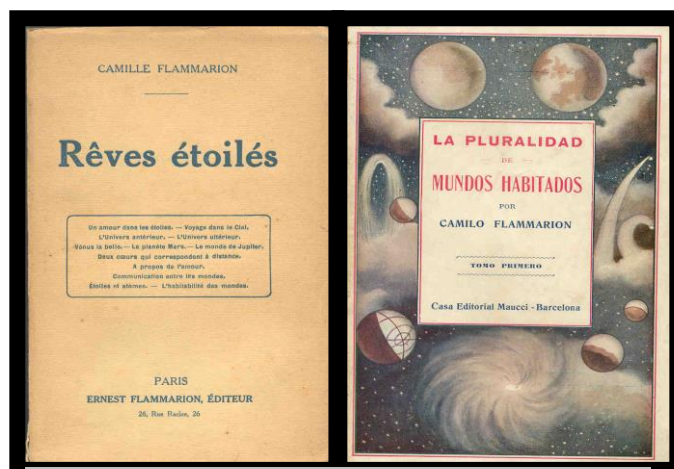
Este tipo de sucesos anómalos se encuadran en lo que se han dado en llamar los "hechos condenados", así denominados como homenaje a Charles Fort (New York, 1874-1932) y su obra iniciática **El libro de los condenados** (Boni and Liveright, 1919), que hacía un recorrido intenso a un rosario de fenómenos que parecían desafiar los conocimientos ortodoxos de la Ciencia. A ese libro seguirían **New Lands** (Boni and Liveright, 1923), **Lo!** (Claude H. Kendall, New York, 1931) y **Wild Talents** (Claude H. Kendall, 1932).

Esta breve nota histórica quiere reivindicar, para conocimiento de los estudiosos de las paradojas de la naturaleza, al astrónomo francés Flammarión como verdadero padre de la fenomenología insólita. Nicolás Camilo Flammarión (Montigny-le-Roi, 1842-1925) desde muy joven cultivó el estudio de la astronomía, siendo calculista en el Observatorio de París de 1858 a 1862 y en la Oficina de Longitudes de 1862 a 1865. Osado investigador, efectuó muchas ascensiones en globo para el estudio de las corrientes aéreas y el estado higrométrico del aire. En 1862 empezó a editar la revista de astronomía *Cosmos*, en 1864 el *Annuaire Astronomique*, en 1882 fundó la publicación *L'Astronomie* y en 1887 creó la Sociedad Astronómica de Francia.

Entre su abundante producción de divulgación se hallan **La Pluralité des mondes habités** (1862), **Les Mondes imaginaires et les Mondes réels**

(1865), etc. Entre mis propiedades bibliográficas atesoro una edición parisina de **Rêves étoilés** de 1914, una traducción al español en dos volúmenes en rústica de **La pluralidad de mundos habitados** (¿años cuarenta?) y una edición impresa en Barcelona en tapa dura de 1902 en dos tomos de **La atmósfera**.

Es, precisamente, en este libro, donde encontramos, en su segundo volumen (Libro Quinto, Capítulo V) un amplio tratado del granizo en el que encontramos ejemplos de granizos gigantescos, que luego citaría Fort en sus libros. Pero, es en el Capítulo VI, titulado "Los prodigios", en el que encontramos un inventario de relatos de lluvias de sangre, de tierra, de azufre, de plantas, de ranas, de peces, de diferentes animales, y un largo etcétera de extravagancias de la naturaleza. En el Libro Sexto, Capítulo III "Los estragos y fechorías del rayo", Flammarión nos introduce en el todavía inexplicado fenómeno del *rayo en forma de bola*. En suma, el examen de la literatura científica de Camilo Flammarión nos presenta la corte de eventos anormales que años más tarde Charles Fort popularizaría en lengua inglesa.



Algunos de los libros de Flammarión. (Gentileza V.J. Ballester Olmos)



Manual del investigador OVNI.
Autor: Cristián Riffo Morales.
Editorial Fierro y Ramírez, Ltda.
Santiago, 1999.
160 páginas.



Cabe pensar que cada país tiene la ufología que se merece. Y lo cierto es que, en Chile, vamos confirmando todas las reglas. Uno de los ejemplos más claros: el **Manual del investigador OVNI** de Cristián Riffo, periodista y conocido ufólogo nacional, cabeza visible del grupo "Ovnivisión" y director de la revista del mismo nombre, extinguida hace poco.

Aclaro que no tengo ninguna intención de zaherir a Riffo, pero es tiempo maduro para comenzar a decir ciertas cosas. Se trata nada menos que de un **Manual**. Si Riffo simplemente hubiera escrito **un ensayo** sobre ovnis, se le podría juzgar con benevolencia. Pero, ¡un manual! Hay que ver, entonces, si cumple lo prometido.

Primero, se supone que un manual –para **investigadores**– debiera ser un texto de orientación objetiva y veraz, exento de sensacionalismos. Lamentablemente, ya en el prólogo **Jaime Tamayo**, otro miembro de Ovnivisión, nos deja en el umbral del platillismo más exacerbado, esta vez en su variante chauvinista:

"Sin duda que nuestro país ha jugado –y seguirá jugando– un papel importante dentro de este complejo fenómeno (el fenómeno OVNI)" (p.7). Refiriéndose al cada vez más dudoso y desprestigiado caso Valdés, no le duelen prendas al prologuista para decir: "Si hacemos memoria nos encontraremos con que el caso más importante de las llamadas abducciones ocurre precisamente en Chile" (p.7). Y más: "(...) Chile es uno de los países más visitados en el mundo por los ovnis" (p.8). O bien: "En un país donde uno de cada diez chilenos han visto ovnis..." (p.9). Etcétera. Nadie es profeta... en la Tierra; somos hartos insignificantes en el planeta azul, pero en la galaxia sí que están enterados de nuestra importancia (y de nuestra hospitalidad: ¿no es aquí donde un bromista inventó eso de "y verás como quieren en Chile al amigo cuando es forastero"; habría que preguntarles a los peruanos residentes y a los cantantes argentinos que concursan en el Festival de Viña, sobre ese mentado amor).

¿Es el caso Valdés la abducción más importante de la historia de la ufología? ¿Y Barney y Betty Hill, Pascagoula, Andreasson, Linda Napolitano, Aveley, Zanfretta, etcétera? ¿Qué dirían los actuales popes del abduccionismo como Budd Hopkins y John Mack?

Pero sigamos con el Manual. Comienza con la clasificación de avistamientos propuesta por Joseph Allen Hynek. Sólo eso, y sin mayores comentarios. Huelga recordar que tal clasificación, útil en cierto momento histórico, hoy nos parece demasiado arbitraria y teleonómica como para abordar el carácter caótico de la casuística ufológica.

Lo grave, en todo caso, sobreviene desde la página 113 a la 117, sobre el caso Valdés. Ese capítulo es **exactamente igual** a otro de nuestro colega Diego Zúñiga; con la salvedad de que el artículo de Zúñiga apareció en Internet mucho antes que el libro de Riffo. Que saque el lector sus propias conclusiones. Y el caso de Danilo Catalán, desde la página 119 a la 127, sospechosamente "idéntico" a un artículo aparecido en una revista



Cristián Riffo M., autor del "Manual del investigador OVNI". (Imagen página web ESIO)

española hace más de una década. No podemos decir que eso es "beber" de ciertas fuentes: eso es, como decían Ribera y Beorlegui en otro contexto, *comerse las fuentes*.

Después, el manual prosigue orientando a sus escaldados lectores. La sección bibliográfica es de no perdersela: **"los libros que todo investigador debe leer"**. El autor con más títulos es el gran ídolo y mentor espiritual de las nuevas generaciones de ufólogos chilenos: J. J. Benítez. ¡Diez libros de Benítez que "todos deben leer"! Ese Benítez que dedica tres volúmenes a una historia gráfica de los ovnis, incluyendo el material más desprestigiado de la ufología, sin un solo comentario crítico y haciendo pasar por auténticos los fraudes más descarados. Ese Benítez que viaja miles de kilómetros tras los ovnis sin ofrecernos un solo informe fidedigno; ese Benítez, por fin, cuyas manías y opiniones son seguidas por estos pagos como si se tratase de las instrucciones de Sai Baba.

El libro es rematado por una colorida sección fotográfica; el muestrario es calificado audazmente por Riffo como "evidencias". Y nos informa que son fotos *analizadas* por... ¡Wendelle Stevens! Ese solo nombre, tan vinculado a los aspectos más bizarros y dudosos de la oscura trastienda ufológica, es como para ahuyentar a cualquier investigador serio. ¿Qué clase de manual se permite desorientar a tal punto a sus incautos lectores, tirándolos a las fieras de garras más aceradas en las arenas de la ovni-manía? Ahora bien, las fotografías del *dossier* son cuento aparte: los más egregios fraudes fotográficos lo conforman. Aunque parezca increíble, nos son presentadas como evidencias las fotos de Billy Meier y las de Ed Walters (del famoso escándalo de Gulf Breeze); Meier y Walters, contactados

LA NAVE DE LOS LOCOS

ambos (en la mejor tradición del delirio), tienen muchos puntos en común: ambos usaron sendas maquetas para sus espectaculares tomas, a ambos les pillaron tales maquetas y, pese a ello, ambos cuentan con nutridas atenciones de un sector importante del estamento ufológico. En fin, una verdadera antología de la truculencia.

El manual se acaba ya. La credulidad que lo inunda de punta a cabo le resta mérito intelectual y, para peor, lo compromete directamente con aquello de lo cual debía prevenirnos, o sea, con la parafernalia platillista, el sensacionalismo comercial y el irreflexivo entusiasmo que quiere ver alienígenas por doquier. No nos quejemos después de las nuevas hornadas de ufólogos, ocupadas con el manual de Riffo, los diez libros de Benítez que, por ningún motivo, pueden dejar de leer, y recreando la vista con las fotografías que, desinteresadamente, el coronel Wendelle Stevens ha analizado para nosotros.

Pero Riffo y Tamayo no cejarán en su solitaria e incomprendida búsqueda de la Verdad. Pues, ¿qué pasaría si la solución del misterio se nos escapase de las manos para siempre, tanto más grave si consideramos que los ovnis tenían un interés tan especial por nuestro país? Por fortuna, en la página 84 encuentro el consuelo buscado: *"Las investigaciones continúan. Algo inexplicable está ocurriendo a vista de todo el mundo. Quizás mientras lee esta nota en cualquier parte del país las apariciones continúan y nosotros seguiremos investigando"*. Podemos, pues, quedarnos tranquilos.

Sergio Sánchez R.



LA NAVE DE LOS LOCOS:

E-mail:

lanavedeloslocos@hotmail.com

Página web:

<http://www.geocities.com/lanavedeloslocos>



En la Red es posible encontrar muchas páginas que tratan los mismos temas que esta revista. Pero, y a diferencia de "La Nave de los Locos", Internet no distingue entre lo serio y lo delirante. Es por eso que esta sección buscará ser guía para que el navegante "amateur" no se pierda en la telaraña de páginas que se pueden hallar, y se dirija a aquellas que realmente serán un aporte.



Fundación Anomalía
para el estudio de los fenómenos aéreos anómalos

FUNDACIÓN ANOMALÍA
www.anomalia.org
España

Internet acoge a la página de la prestigiosa Fundación Anomalía, una entidad sin fines de lucro que cuenta con el reconocimiento del Ministerio de Cultura español.

Entre sus objetivos, Anomalía busca estudiar los fenómenos aéreos anómalos de manera racional, así como entregar incentivos a aquellos investigadores que realicen trabajos de buena calidad a favor de la difusión científica de este tema.

Acá podremos hallar críticas a libros, interesantes artículos, una excelente sección de enlaces, notas de actualidad y la tienda, donde es posible suscribirse a "Cuadernos de Ufología" y adquirir otros libros que esta Fundación ha publicado.

Son dignos de destacar algunos artículos, como el que refiere al "Informe Cometa", el trabajo sobre el caso "Stendek" y el trabajo que explica el famosísimo "Caso Manises".

Una de las gracias de esta página, es que está en castellano y en inglés, lo que permite que los lectores de este último idioma tengan acceso a los trabajos que se realizan en nuestra lengua.

En resumen, Anomalía nos ofrece una buena posibilidad de visitar uno de los mejores sitios sobre OVNI's de la Red.



INFORME ALFA
www.informealfa.com.ar
Argentina

Informe Alfa es una de esas sorpresas que nos depara Internet. Los ufólogos, acostumbrados a navegar entre webs que promueven los tópicos más delirantes de la ufología comercial, podemos tener un respiro en esta página argentina.

El encargado de esta revista electrónica – que eso es-, Luis E. Pacheco, se ha tomado el trabajo de sacar adelante este proyecto independiente, cuya premisa es tener "Una visión de la Ovnilogía y las Paraciencias desde el sentido común, la lógica, y la mentalidad abierta".

En las páginas de su primer número, podremos leer un excelente artículo sobre los supuestos cadáveres ET's, una revisión a los casos argentinos de 1998, el ya habitual trabajo sobre los prototipos militares, etc. Además, Informe Alfa aborda otros temas "extraños", como la parapsicología y los zombies, por sólo citar un par de ejemplos.

La única complicación que podría hallar el internauta es que IA es una revista que, para ser leída, debe bajarse al disco duro y ser ejecutada desde allí, sin posibilidad de imprimir el material. Para el número dos – previsto para abril-, este "problema" se solucionará. Muy buena página. 

Diego Zúñiga C.

FABIO ZERPA NOS DICE CÓMO SON LOS ALIENÍGENAS

El pasado 7 de marzo, el periódico MTG publicó una nota donde se hizo eco de la aparición del último libro de Fabio Zerpa, "Ellos, los seres extraterrestres". En el trabajo, el "investigador" trasandino se da el lujo de demostrarnos que existen ocho tipos de alienígenas visitando nuestro planeta.

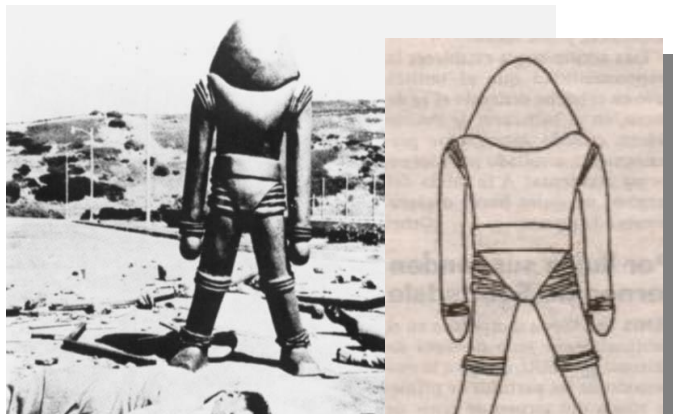
Como si semejante atrevimiento no fuera poco, Zerpa aseguró que sus dibujos se basan en descripciones de testigos, y en estudios de otros investigadores, como Jacques Vallée y Aimé Michel, además del "Dr." Carlos Paz (sic).

Hasta ahí la historia es graciosa, pero pasa a ser preocupante cuando notamos que uno de los "extraterrestres" de Zerpa es idéntico, calcado y más encima clon de un robot aparecido en la película "Earth vs. the Flying Saucers" (La Tierra contra los platillos volantes - Fred F. Sears - USA, 1956).

El experto español Matías Morey añade que otro de los alienígenas descrito por Zerpa "es también un viejo conocido: el Sr. Adoniesis con el que se comunicaba el contactado italiano Eugenio Siragusa".

Como vemos, el actor argentino sigue haciendo de las suyas en la ufología, vendiendo mala mercadería sobre marcianos.

Agradezco a Matías Morey y a Luis González M. por el material y los datos concedidos.



A la izq., el fotograma de la película "La Tierra contra los platillos volantes"; a la der., el "extraterrestre" robot de Fabio Zerpa.

MÁS PSEUDOCIENCIA

Conocedores del interés que generan los fenómenos paranormales en sus televidentes, los creativos del programa de TVN "Buenos días a todos" han dado rienda suelta a la totalidad de sus recursos sensacionalistas para realizar "reportajes" sobre "casas embrujadas".

En estos, los protagonistas –personas comunes y corrientes– relatan sus experiencias con lo "inexplicado", las que como siempre, se relacionan con entidades, presencias y nunca observados movimientos de objetos, cada cual más subjetivo que el otro.

¿Pruebas concretas de las presencias? Los perros ladran, se siente frío, etc. Por supuesto, el programa encargó la labor de desentrañar el misterio a una médium... ¿Resultado? Una chica se había suicidado porque no quería casarse, y ella era la culpable de todos estos misteriosos fenómenos.

Como vemos, el delirio ha ganado un nuevo espacio en los medios.

LOS GRISES CAUSAN MÁS PROBLEMAS



El investigador español Pedro Canto ha difundido, en su página web y en algunas listas de correo, una información que podría resultar preocupante.

Se trata de un juguete comercializado en España bajo el nombre de "Extra Terrestrial". Es un alienígena de plástico que, al hacer contacto con el agua, puede aumentar su tamaño hasta 6 veces.

Las autoridades sanitarias de ese país temen que, si es tragado por un infante, éste se asfixie debido al crecimiento que experimentaría el "gris" en el estómago.

Estos malditos Ets, si no abducen mujeres, molestan a los niños...



RECIBIMOS...

SKEPTICAL INQUIRER
(The magazin for science and reason)
Nº 2, volumen 24,
Marzo-Abril de 2000.

Nos llegó el último número de la revista más representativa del movimiento escéptico en los Estados Unidos. Como siempre, y en la mejor línea del CSICOP, los artículos son de un excelente nivel y se inscriben dentro de la corriente de pensamiento que defiende tal agrupación.

Uno de los trabajos más interesantes y enjundiosos que ofrece este número es, a no dudarlo, el de **Gerard't Hooft**, físico teórico y Premio Nobel en 1999, por más señas. En *La física y lo paranormal*, Hooft viene a desfacer un entuerto que hace mucho se ha convertido en un lugar común en diversos círculos antirracionalistas. Me refiero, obviamente, a aquello de que la física actual –desde la revolución cuántica de principios del siglo XX- permite legitimar las opiniones más descabelladas en torno a la naturaleza de lo que llamamos “realidad”. Se nos dice, al socaire de tales opiniones, que la “nueva física” –creo que Luis González comentaba que la misma lleva ya ¡un siglo! de andadura- confirma lo que magos, ocultistas y hasta líderes religiosos han afirmado durante siglos.

Si bien, efectivamente, la mecánica cuántica hizo factible aquella estremecedora metáfora de que el Universo se parece más que a una Gran Máquina... a un Gran Pensamiento, eso no significa que la física cohoneste la resurrección de todos los oscurantismos.

Una cosa es la respetable comparación de la indeterminación radical de los procesos microfísicos con, pongamos por caso, metáforas cosmológicas del hinduismo (como la “danza de Shiva” que impresionara al físico Fritjof Capra); pero otra muy distinta es pretender que la física contemporánea se ha vuelto contra la propia cosmovisión científica que le dio origen. Esta última falsedad es proclamada, sobre todo –y aún con más énfasis que en el ámbito de la *New Age*- por círculos fundamentalistas religiosos,

especialmente católicos y protestantes. La némesis del biblismo y el creacionismo anti-modernos, pues, creen encontrar apoyo en las ideas de Planck, Heisenberg, Schrödinger, Bohr, etc.. Se equivocan en este punto, como en tantas cosas más.

Indiscutiblemente, la “nueva física” ha abierto horizontes que, a veces, recuerdan alegorías místicas y, para los que creen, permiten pensar en un Dios escondido, subyacente a un mundo ilusorio y de apariencias (el propio Schrödinger se refería al concepto indostánico de “ilusión cósmica”, es decir, a *Maya*). Esa especulación me parece válida. Pero, de ahí al uso perezoso, abusivo, oscurantista y ultramontano que se ha hecho del tema, hay un abismo.

Para evitar el abuso de la física actual como “la confirmación científica” del pensamiento mágico, se lanza Hooft a demostrar que tales avances han restringido, en verdad, las posibilidades de someter lo paranormal al escrutinio científico. De hecho, Hooft denuncia lo que llama “pretextos” para la exploración de lo paranormal, provenientes de divulgaciones tendenciosas sobre la física contemporánea. Los temas favoritos para tales operaciones son la violación de la causalidad, la existencia de una forma desconocida de transferencia de la información y, en general, una fenomenología que –para existir- requiere de una violación permanente de las “leyes” de la física. No hay, por tanto, un puente de plata entre la Interpretación de Copenhague y las afirmaciones paranormales: ése es el meollo del asunto. Queda dicho, entonces, el gran interés que lleva este artículo de Hooft, siendo recomendable su traducción.

Otro artículo interesante es el del psicólogo social **John Ruscio** (*Risky Business*). Una vez más, el quicio de discusión está constituido por la influencia de los medios de comunicación de masas sobre la forma en que construimos socialmente la realidad. Para Ruscio resulta claro que los medios, cada vez más invasivos, seleccionan –para popular consumo- lo bizarro y extraordinario; sin embargo, los problemas comienzan cuando lo **inusual** es percibido como la regla, teniendo una desproporcionada repercusión en los juicios y opiniones del gran público. A esta posmoderna manifestación del viejo “pan y circo” le llama Ruscio “la paradoja de los medios” (*media paradox*).

Pero este número contiene mucho más. Por ejemplo, un trabajo de Irwing Tesson y Jack Tesson en un análisis de la eficacia de la oración. Y otros artículos y notas de firmas bien representativas: Robert Baker, Ragnar Levi, Tom Byrne y Matthew Normand, Martin Gardner, etc..

Quisiera cerrar esta breve reseña mencionando una deliciosa columna del ufólogo crítico **Robert Scheaffer**, con un título muy en boga: *ET, You've Got Mail*. Aquí podemos asomarnos a lo más impresionante de la ufología *internética* estadounidense, donde las cosas están que arden.

Una post-data. Aparece anunciado un simposio para Minneapolis, Minnesota (19-20 de marzo de 2000), cuya convocatoria es, de por sí, interesantísima: *The Skeptical Inquirer: the new paranatural paradigm*. Las ponencias estaban imperdibles: **Paul Kurtz**, sobre la comunicación con los muertos; **Joe Nickell** (el agudo crítico de John Mack) sobre abducciones por alienígenas; **Victor Stenger**, sobre "parafísica"; y **Eugenie Scott**, sobre las pretensiones del "creacionismo científico" al que llama *the new kid on the block*. Deseamos sinceramente acceder a lo que allí se dijo y compartirlo con nuestros lectores. Veremos qué pasa.

Sergio Sánchez R.



STENDEK: OTRO MITO UFOLÓGICO

Por Juan Guillermo Prado

El hallazgo de los restos de un avión siniestrado en 1947, derriba uno de los tantos mitos que existen en torno a los enigmáticos OVNIS.

Cuando investigaba para lo que sería el libro "OVNIS. La respuesta está allá arriba" (Editorial Grijalbo, 1999), con asombro descubrí el relato del ufólogo hispano Antonio Ribera sobre la desaparición en la cordillera de los Andes, el 2 de agosto de 1947, de un avión británico Lancaster Star Dust. Éste pertenecía a la British South American Airways y en el trayecto viajaba con 11 personas a bordo.

Pasó más de medio siglo y sus restos no fueron encontrados. Según Ribera, el avión se habría esfumado por acción de los platillos voladores -en ese tiempo aún no se creaba la expresión OVNI-, poco antes de aterrizar en el aeródromo de Cerrillos, en Santiago de Chile.

Según el decano de los ufólogos españoles, en su libro "Objetos desconocidos en el cielo" (1961), los tripulantes habrían oído una enigmática y desconocida expresión antes de desaparecer: "Stendek". Tan insólito me pareció el relato que busqué en la prensa nacional, quizás someramente, detalles de la desaparición de la aeronave, pero no encontré ninguna información. Por ello, finalicé el

párrafo dedicado al tema señalando que dicho siniestro "tal vez sea fruto de la imaginación del escritor español".

Fallé al no encontrar la información. El accidente fue real, pero la narración del conocido ufólogo estaba absolutamente alejada de la verdad y de allí surgió un mito que alcanzó dimensiones insospechadas. Por ejemplo, una institución ovnilógica con sede en Barcelona, el Centro de Estudios Interplanetarios (CEI), publicó entre 1970 y 1981 una revista muy prestigiosa en el mundo ufológico: "Stendek".

Pero, finalmente la verdad se impone y así ocurrió por un hecho que nada tiene que ver con los OVNIS y sus eventuales tripulantes. El "efecto invernadero" logró derribar esta ficción.

El lento deshielo de un glaciar del cerro Tupungato, de 6.860 metros de altura, posibilitó el encuentro de los restos del único avión siniestrado que estaba desaparecido en la cordillera andina, en el territorio de la provincia de argentina de Mendoza. Carlos Moiso y su hijo Alejo Augusto, ambos pilotos y andinistas, supieron en 1998 que se había avistado en una de las laderas del Tupungato los restos de un aparato, a 5.550 metros de altura, e intuyeron que era el Lancaster perdido, que se decía transportaba 70 barras de oro de la corona británica.

Intentaron llegar hasta los restos, pero inicialmente no fue posible por la acción de los temporales. Mas en el verano de este año volvieron. No fue un ascenso fácil; el camino estaba lleno de dificultades: Piedras sueltas, morrenas (hielos cubiertos por tierra) muy movedizas y penitentes (puntas de hielo) de hasta cinco metros de altura.

Entre algunos penitentes encontraron una parte del fuselaje de 3 metros de largo. A 150 m estaba el tren de aterrizaje, varios huesos humanos y ropas pegadas al hielo. Por otro lado estaba un motor, pedazos de metal y tres torsos, que tenían la piel momificada. Nada de las 70 barras de oro.

No se sabe con precisión si los lingotes fueron transportados por el avión siniestrado o son simplemente una de las tantas leyendas que se narran al calor de una fogata en esas tierras andinas. Lo real es que en la década de los años '50 hubo varios intentos por buscar el oro de la corona, cada vez que algún arriero denunciaba vestigios de algún desastre aéreo.

La búsqueda se prolongó hasta el verano de 1958 y el aparato siniestrado cayó en el olvido, salvo en la imaginación de Antonio Ribera y otros ufólogos.

Finalmente, el 22 de febrero pasado, una expedición del Ejército trasandino rescató los restos de los tripulantes del avión. Los militares bajaron nueve bolsas cargadas con tres torsos, una mano de mujer y muchos huesos.

Pero, pareciera que antes llegaron otras personas, que recogieron de entre los despojos el oro británico. En fuentes aeronáuticas argentinas, se cree que los restos de la aeronave fueron saqueados hace mucho tiempo, posiblemente en los años que siguieron al accidente. En el rescate se encontró más de una billetera, en estado regular, pero todas tenían la misma característica: estaban vacías. Ésta sí que es una verdadera incógnita.

Sólo una reflexión.. No me explico para qué y por qué el conocido investigador y escritor Antonio Ribera inventó tan delirante patraña. Pero, como en el mundo ufológico todo tiene explicación, muchas veces absurdas, es probable que se diga que el avión no se esfumó por obra de los extraterrestres, sino que ellos fueron quienes lo derribaron.



¿Por qué “La Nave de los Locos”?

La “nave de los locos” representa, en el ideario del occidente medieval, el viaje sin propósito, sin norte definido, el viaje en sí.

En un mundo hipertecnificado, demandado constantemente por las metas compulsivas, los propósitos altisonantes y la actividad frenética, la “stultifera navis” es (y fue) un particular ejercicio de nostalgia histórica. Mas no se trata de las típicas evocaciones de un mundo bucólico, paradisíaco en su inexistencia. Es el símbolo de la deriva, de una venerable forma de rendir homenaje a la parodia y misterio del mundo.

¿Deseas recibir “La Nave de los Locos”?

**Ponte en contacto con
nosotros vía correo
electrónico:**

lanavedeloslocos@hotmail.com

Próximo número:

- **Especial FIDAE:** Lo que no podrá saber en ningún otro medio.
- **EL OVNI de 1985:** Una profunda investigación sobre el OVNI visto en agosto de 1985 en Chile y Argentina.
- **Cielos antiguos:** Historias ufológicas en el pasado.

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 1 – Año 1
Santiago de Chile
Abril de 2000

EDITORES

Sergio Sánchez R.
Diego Zúñiga C.

DISEÑO

José Mateluna
Diego Zúñiga

DIBUJANTE

Cristina González

FOTÓGRAFO

José Mateluna

COLABORADORES

CHILE

Juan Guillermo Prado

ARGENTINA

Alejandro C. Agostinelli
Luis Eduardo Pacheco
Luis Alberto Pacheco
Juan Acevedo P.
Rubén Morales

MÉXICO

Luis Ruiz Noguez
Óscar García

ESPAÑA

Ricardo Campo
Luis R. González M.
Vicente Juan Ballester Olmos

INGLATERRA

Luis Cortez

**Los editores no se hacen responsables de las
opiniones vertidas en este boletín, excepto
cuando les corresponda.**